



Casa vivero Jairo Maya: un lugar de memoria en la comuna 8 de la ciudad de Medellín

Johan Steven Londoño Tamayo

Trabajo para optar al título de:
Magíster en Ciencia de la Información, con énfasis en Memoria y Sociedad
Modalidad de profundización

Asesora
Sandra Patricia Arenas Grisales

Universidad De Antioquia
Escuela Interamericana de Bibliotecología
Medellín
2019

Agradecimientos

A María Isela y todas las personas que ha pesar de la adversidad, continúan resistiendo y luchando para preservar las memorias de la parte alta de la comuna 8 -Villa Hermosa-, reivindicando el trabajo y los sacrificios de Jairo Maya en la búsqueda de reconocimiento y las garantías de no repetición.

A Andrea por la comprensión, el amor y la invitación a siempre seguir creciendo, tu compañía, apoyo y aportes fueron fundamentales para la construcción de este trabajo de grado.

A mi familia y amigos por el apoyo incondicional y las palabras de aliento durante este largo proceso.

Contenido

Resumen.....	7
Introducción	8
Capítulo 1: aproximaciones conceptuales y metodológicas	15
Referentes conceptuales y teóricos	15
Memoria.....	16
Lugares de Memoria.....	18
Reflexiones metodológicas.....	23
<i>Recolección y sistematización de fuentes de información bibliográfica.....</i>	<i>24</i>
<i>Encuentros Comité de Memoria Zona Centro Oriental.....</i>	<i>27</i>
<i>Trabajo de campo.....</i>	<i>30</i>
<i>Sistematización y caracterización de la información.....</i>	<i>33</i>
Capítulo 2: transformaciones del espacio, cambios físicos y simbólicos de la casa vivero Jairo Maya	35
Casa vivero Sol de Oriente (1993-1998): un espacio para la siembra, la cultura y el poblamiento.....	35
La casa del terror (1998-2008): acción paramilitar y disputas armadas por el espacio	37
Casa vivero Jairo Maya (2009-2017): un lugar de memoria	43
Capítulo 3: agentes de memoria, usos y apropiaciones del espacio	48
Jairo Maya.....	48
Comité de Memoria de la Zona Centrorienta.....	50
Ciudad Comuna	52
Junta de Acción Comunal Pinares de Oriente	54
Capítulo 4: disputas y narrativas de memoria. Voces, percepciones y representaciones del pasado	56
Memorias de violencia y victimización.....	56
Memorias de poblamiento y resistencia.....	60
Capítulo 5: materialidades y sentidos de uso. Artefactos de memoria y conmemoraciones ...	63
Artefactos de memoria.....	63
Huertas Comunitarias.....	64
Tejidos: narrativas frente al pasado y la violencia.....	66
Recorridos y cartografías sociales.....	68
Altars espontáneos y conmemoración a las víctimas.....	70
Conclusiones.....	75

Referencias.....	81
Entrevistas.....	85
Anexos	86

Listado de Imágenes

Imagen 1. División administrativa Medellín y ubicación Casa Vivero Jairo Maya	8
Imagen 2. Antigua Casa Vivero Jairo Maya	9
Imagen 3. Casa Vivero Jairo Maya 2019	10
Imagen 4. Maleta de la memoria: Sembrar y recordar para no repetir	29
Imagen 5. Jornada de siembra y encuentro de huerteros	70
Imagen 6. Encuentros de tejido y memoria	72
Imagen 7. Recorridos y Cartografía social	74
Imagen 8. Altar Espontaneo	77
Imagen 9. Actividad de transformación, grupo focal 2	78

Listado de Gráficas

Gráfica 1: Tendencia en los homicidios ocurridos en la ciudad de Medellín y la Comuna 8-Villa Hermosa

61

Resumen

La comuna 8 –Villa Hermosa- de la ciudad de Medellín, a partir de la década de 1990 fue uno de los principales epicentros urbanos del recrudecimiento del conflicto armado que vivió el país. Desde entonces el territorio no solo evidenció acciones de violencia y victimización, sino también procesos de memoria y conmemoración, donde los habitantes han construido narrativas de resistencia, poblamiento y victimización, haciendo frente a la actuación de grupos armados y procesos de intervención institucional que afectan las construcciones comunitarias y culturales del territorio.

En este caso, es fundamental reconocer Casa Vivero Jairo Maya como un lugar de memoria de la comuna 8 de la ciudad de Medellín, una marca territorial que evidencia de manera física y simbólica las consecuencias de violencia y ejercicios de preservación de memoria. Siendo habitado entre 1998 y el 2008 por grupos paramilitares y estructuras delincuenciales, configurándose en un escenario de victimización y violencia, que a partir de 2009 se configuró en un lugar para la preservación y difusión de narrativas de sus habitantes, permitiendo la construcción de materialidades y artefactos de memoria, avanzando en procesos de conmemoración y resistencia.

El presente trabajo de grado pretende visibilizar las transformaciones físicas y simbólicas de Casa Vivero Jairo Maya, destacando cómo pasó de ser un lugar prohibido para los habitantes del sector, a configurarse en un lugar de la memoria en los sentidos material, funcional y simbólico. Para ello, se indagará por los sentidos, apropiaciones, gestores, percepciones y representaciones del espacio, además de las materialidades, conmemoraciones y rituales que han caracterizado los ejercicios de memoria del lugar.

Palabras Clave: Memoria, Lugar de Memoria, Casa Vivero Jairo Maya, Comuna 8 -Villa Hermosa.

Introducción

Los barrios que conforman la comuna 8 de la ciudad de Medellín surgieron, en su mayoría, como resultado de diversos procesos de migración interna, producto de episodios de violencia y del desarrollo industrial de la ciudad, que llevaron a una gran cantidad de habitantes de zonas rurales a su territorio en búsqueda de mejores condiciones de vida. Si bien este proceso de ocupación inició a partir de la década de 1940 (Naranjo, 1993), sólo desde 1970 se evidenció la consolidación del crecimiento urbano en la parte alta de la zona oriental de la ciudad, generando en ella cinturones de pobreza y exclusión.

A partir de 1990 se consolidaron nuevas dinámicas de ocupación, esta vez, como resultado del recrudecimiento del conflicto armado y del desplazamiento de miles de campesinos a la ciudad. Por ejemplo, el barrio Villa Hermosa, que en la actualidad cuenta con una población aproximada de 140 000 habitantes¹ “ha enfrentado de manera más intensa el fenómeno del desplazamiento y por lo tanto, su territorio y la relación entre sus habitantes ha tomado características particulares y diferenciadoras respecto a otras zonas del municipio” (Quiceno, 2008, p. 12).

Producto de esta situación, cientos de familias lideraron la construcción de nuevos asentamientos en zonas de frontera urbano-rural, quienes al ocupar el borde del cerro Pan de Azúcar conformaron barrios como Sol de Oriente, Pinares de Oriente, El Pacífico o Esfuerzos de Paz. Aunque esta modalidad de poblamiento construyó un nuevo territorio, también agudizó condiciones de extrema pobreza y exclusión.

En la zona más periférica, que limita con el cerro “Pan de Azúcar”, la situación de pobreza es más crítica. Su estrato socioeconómico figura como bajo-bajo, aunque algunas zonas de invasiones ni siquiera están estratificadas por su precaria situación y por encontrarse en zonas de alto riesgo no recuperable, que por lo general son habitadas por personas provenientes de otros lugares como del oriente y el Urabá, tanto antioqueño como chocoano, que generalmente han sido desplazados por la violencia o por la grave situación económica que padecieron en sus tierras. (Nieto, 2008, p. 134)

¹ Esta información corresponde a las proyecciones poblacionales realizadas por el Departamento Administrativo de Planeación (DANE) para cada una de las comunas y corregimientos de Medellín. Ver https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/IndicadoresyEstadisticas/Shared%20Content/Documentos/ProyeccionPoblacion2016-2020/Perfil

La comuna 8 se encuentra ubicada en la zona centro oriental de Medellín, con un área de 577 7497 hectáreas (Plan de Desarrollo Local, 2008). Limita por el oriente con el corregimiento de Santa Elena, al sur con la comuna 9 (Buenos Aires), al occidente con la comuna 10 (La Candelaria) y al noroccidente con la comuna 3 (Manrique). La comuna se encuentra dividida administrativamente en 18 barrios, pero los habitantes —en diferentes ejercicios de planeación local— han identificado 32 sectores donde se destaca la presencia de barrios de invasión (Plan de Desarrollo Local, 2008).

Imagen 1. *División administrativa Medellín y ubicación casa vivero Jairo Maya*



Fuente: Plan de Desarrollo Local, Comuna 8 (2008).

Además del abandono institucional, otro de los factores que afectó el territorio y la calidad de vida de sus habitantes fueron los episodios de violencia derivados de la presencia de actores armados y de disputas territoriales. Desde mediados de 1995, la comuna 8 padecía “la presencia no sólo del narcotráfico, sino también de nuevos grupos paramilitares, bandas y milicias en donde la violencia se generaliza y se pierde la diferencia entre lo político, lo social y lo delictivo” (Blair y Quiceno, 2008, p. 150). En este contexto, la parte alta de la zona centro oriental se configuró como uno de los principales escenarios de victimización en Medellín. Esto se manifestó en enfrentamientos violentos, vulneraciones a los derechos humanos y la imposición de grupos armados en el territorio, quienes determinaban los usos y apropiaciones de ciertos espacios, instaurando marcas territoriales ligadas a la victimización y al terror.

La comuna 8 es tal vez, uno de los territorios más afectados por los diversos matices y actores de las dinámicas de la guerra en la ciudad, y ha sido especialmente afectada por el fenómeno paramilitar desde finales de la década de los noventa. Se encuentran historias de personas, familias y barrios enteros que han vivido en conflicto a sangre y fuego, el miedo y el silencio, son historias personales y colectivas relevantes para la memoria como la tragedia de Villa Tina asociada a la presencia del M 19 y la mediatización de la guerra a través del divulgado documental La Sierra. (Quiceno, 2008, p. 36)

Una de las marcas territoriales de violencia en la comuna se ubica en casa vivero Jairo Maya, un espacio comunitario que fue cooptado entre 1998 y 2006 por grupos armados, en dicho periodo se convirtió en epicentro de acciones violentas: secuestros, desapariciones forzadas y homicidios. Este espacio que inicialmente fue habitado y gestionado por los habitantes de la zona para el encuentro comunitario y el fortalecimiento del tejido social, tuvo profundas transformaciones en sus usos y sus percepciones, convirtiéndose en un lugar vetado para las personas del sector.

Imagen 2. Antigua casa vivero Jairo Maya



Fuente: Archivo Comité de Memoria de la Zona Centro Oriental (2006).

Sin embargo, a partir del 2007 el espacio tuvo transformaciones físicas y simbólicas, configurándose como un escenario de resistencia y construcción de memoria; un espacio

intervenido por agentes de memoria, quienes propusieron ejercicios de conmemoración, para reconstruir narrativas frente a los procesos de victimización y apropiación del territorio.

Imagen 3. *Casa vivero Jairo Maya 2019*



Fuente: Archivo Comité de Memoria de la Zona Centro Oriental (2019).

A pesar de un pasado ligado a la violencia y a la presencia de actores armados, la casa vivero Jairo Maya se ha convertido en espacio para la construcción de memoria, pues se ubica en el corazón del territorio fundado por sus habitantes, y, por tanto, abundan vestigios de su habitar entre sus paredes, callejones y parques. En este caso, la memoria se ha configurado como un escenario de disputa, un instrumento que hoy sus líderes resaltan e intentan conservar, “porque la memoria es una marca imborrable, la memoria es una huella que convive con nosotros para siempre” (Amórtegui, 2015).

Por tal razón, la memoria se ha posicionado en casa vivero Jairo Maya como “un puente con proyección hacia el futuro que permite a partir de los movimientos populares construir ciudad desde las entrañas de la comuna como un espacio para el desarrollo de la vida y el buen convivir” (Amórtegui, 2015). En este caso, la memoria no es sólo una herramienta de resistencia a la violación de derechos humanos, sino también una construcción comunitaria para proponer alternativas frente a los procesos de ciudad que atentan contra sus apropiaciones comunitarias físicas y culturales.

En este punto, las afectaciones, apropiaciones y transformaciones presentes en casa vivero Jairo Maya han permitido su instauración como un lugar de memoria, un espacio en el

cual se han articulado esfuerzos de diversos actores, evidenciando un importante acumulado de narrativas y artefactos de memoria —aunque conviene hablar más bien de memorias en plural— evidenciando testimonios de violencia, resistencia y poblamiento. De esta manera, casa vivero Jairo Maya se ha configurado como un lugar de memoria en sentido material, funcional y simbólico. En la actualidad es un espacio utilizado por los habitantes de la parte alta de la comuna—vecinos del cerro Pan de Azúcar— para recordar, rememorar y construir narrativas de memoria. En tal sentido, este escenario ha permitido avanzar en procesos de lucha por la consecución de garantías de no repetición, además de movilizaciones sociales y resistencias para la inclusión de este nuevo territorio y sus habitantes en las dinámicas de ciudad.

De acuerdo con lo anterior, el presente trabajo tiene como objetivo general analizar la casa vivero Jairo Maya ubicada en la Comuna 8 —Villa Hermosa, Medellín—, como lugar de memoria en sentido material, funcional y simbólico, observando principalmente los usos, las materialidades, narrativas y transformaciones que se han hecho de este espacio. Por su parte, los objetivos específicos son los siguientes:

- Identificar las materialidades, discursos, agentes y usos que marcan la historia de la casa vivero Jairo Maya.
- Observar los cambios en el sentido atribuido a la casa vivero Jairo Maya como lugar de memoria, considerando sus narrativas, actores e iniciativas.
- Reconocer las memorias de la casa vivero Jairo Maya, a través de las acciones, los rituales y conmemoraciones realizadas en el lugar.

Para lograr estos objetivos fue necesario abordar la casa vivero Jairo Maya desde la perspectiva teórica de Isabel Piper (2012), la cual destaca que más allá de los pasados violentos, los lugares de memoria son aquellos espacios que —de manera simbólica o material— buscan conservar y visibilizar su historia, transmitiendo sus memorias a través de distintos artefactos. Según esta teoría, cuando indagamos por los lugares de memoria, es necesario observarlos como escenarios de disputa, espacios en los cuales se ubican los agentes de memoria con unos relatos y testimonios particulares, donde algunos alcanzan unos puestos hegemónicos, mientras otros permanecen subterráneos. A partir de este enfoque, se preguntó los procesos y transformaciones que sufrió el lugar, observando los agentes que han estado presentes, sus discursos, visiones y materialidades, además de los ejercicios propios de conmemoración y memoria.

Dadas las particularidades y retos que supuso el abordaje de la casa vivero Jairo Maya se recurrió al estudio de caso como estrategia de investigación, además del enfoque etnográfico como principio rector para el tratamiento e interacción con el objeto estudiado. Dichas herramientas de investigación permitieron avanzar en la recopilación y triangulación de las fuentes, complementadas, a su vez, con el componente bibliográfico y la construcción de categorías análisis.

Ahora bien, el presente ejercicio investigativo, no sólo avanzó en la identificación, sistematización y análisis de información institucional y teórica, sino que el enfoque etnográfico posibilitó el diseño e implementación de instrumentos de recolección de datos empíricos, surgidos del trabajo de campo realizado en recorridos, entrevistas y grupos focales, en los cuales se indagó por los, procesos, transformaciones y actores que han marcado la historia de la casa vivero, profundizando en las dinámicas propias del espacio y reconociendo las percepciones, narrativas, conmemoraciones y artefactos de memoria asociadas a él.

El presente ejercicio de investigación, me permitió avanzar en mi proceso de formación profesional y personal, logando contrastar algunos de los preceptos centrales en los estudios de memoria, en un caso particular de la ciudad de Medellín, observando las continuidades y rupturas que se presentaban en Casa Vivero Jairo Maya. La elección de este caso particular, derivó del reconocimiento previo de los ejercicios de resistencia y movilización que durante décadas han realizado habitantes de la parte alta de la comuna 8, este trabajo se presenta como un homenaje para todos aquellos agentes de memoria que han trabajado por visibilizar los episodios de victimización que sufrieron los habitantes del territorio y los ejercicios de resistencia y recuerdo que han realizado los mismos.

El contenido del trabajo de grado se expondrá en seis apartados. En primer lugar, se presentarán las aproximaciones conceptuales y metodológicas que guiaron el ejercicio de investigación, destacando las categorías analíticas que delimitaron el estudio, además de la presentación de las herramientas de recolección de información y del trabajo de campo. En segundo lugar, se abordarán las transformaciones físicas y simbólicas de la casa vivero Jairo Maya, resaltando la manera en que ha sido habitado por diferentes actores, observando las dinámicas de uso y las percepciones que le han sido otorgadas en distintos momentos. En tercer lugar, se abordarán los agentes de memoria que se han apropiado y han transformado el espacio, analizando especialmente los discursos, usos y apropiaciones que han marcado la casa.

En cuarto lugar, se tratarán las disputas que han emergido en la casa vivero Jairo Maya, frente a las diversas visiones de memoria construidas en torno de ella, mostrando las diversas voces y representaciones, con el fin de comprender los tipos de relación y conflicto que han existido entre dichas versiones. En quinto lugar, se destacarán las materialidades y sentidos de uso que han caracterizado los ejercicios de memoria en el lugar, tales como conmemoraciones y artefactos de memoria. Y en sexto lugar, se presentarán algunas reflexiones sobre los hallazgos y los retos que supone casa vivero Jairo Maya como lugar de memoria en el contexto actual de la ciudad y el país.

Capítulo 1: aproximaciones conceptuales y metodológicas

Los estudios de memoria suponen retos a nivel metodológico y conceptual, ya que abordan fenómenos de estudio marcados por diversos factores y particularidades que, al estar ligados no sólo a los antecedentes de violencia, sino también a construcciones culturales e identitarias de grupos poblacionales específicos, demandan aproximaciones interdisciplinarias. Ante esta situación, el investigador se ve obligado a construir estrategias metodológicas y categorías analíticas amplias, las cuales le permitan examinar a cabalidad dichos problemas.

En este caso, abordar la casa vivero Jairo Maya como un lugar de memoria en Medellín, requirió el establecimiento de categorías de análisis para delimitar y comprender sus procesos de victimización y memoria. Para lo cual, fue necesario el diseño e implementación de estrategias de recolección de información, avanzando en el abordaje bibliográfico y empírico de los procesos internos de *Casa Vivero Jairo Maya*, además de las percepciones y representación del lugar.

En razón de lo anterior, este capítulo se divide en dos grandes apartados, en primer lugar, se presentará la propuesta conceptual del trabajo de grado, con énfasis en las categorías analíticas empleadas. Se desataca, en particular, el uso de las categorías de memoria y lugares de memoria, evidenciando algunos de los autores y propuestas teóricas en los que se apoyó el estudio.

En segundo lugar, se mostrará la ruta metodológica utilizada para estudiar la casa vivero Jairo Maya. En este acápite se describirán cada uno de los momentos y las herramientas de recolección de información contempladas.

Referentes conceptuales y teóricos

A continuación, se abordarán las bases conceptuales que rigieron la aproximación a la casa vivero Jairo Maya, evidenciando los conceptos, las discusiones teóricas y autores que guiaron el ejercicio. En primer lugar, se presentará una breve descripción de las categorías de memoria y lugar de Memoria. En segundo lugar, se presentarán nociones complementarias, que ilustran la relación existente entre el marco conceptual y la propuesta metodológica (estrategias para recolección del material empírico), evidenciando como la primera delimitó el diseño e implementación de ciertas herramientas de recolección de información de carácter empírico.

Memoria.

El interés de las ciencias sociales por la memoria no es un interés particular o aislado; por el contrario, se configuró como una necesidad social frente a los problemas que surgieron en el mundo occidental a partir de la Segunda Guerra Mundial. Desde entonces ha cobrado fuerza el llamado “Boom de la memoria” (Huysen, 2001), pues por esa coyuntura, surgió la preocupación de identificar las huellas del Holocausto y los conflictos derivados de la Segunda Guerra Mundial en Europa, además de las violaciones a los derechos humanos realizados por las dictaduras del Cono Sur latinoamericano entre los años de 1960 y 1980. En Colombia este interés se ha manifestado en la pregunta por las consecuencias del Conflicto Armado Interno.

Uno de los fenómenos culturales y políticos más sorprendentes de los últimos años consistió en el surgimiento de la memoria como una preocupación central de la cultura y de la política de las sociedades occidentales, un giro hacia el pasado que contrasta de manera notable con la tendencia a privilegiar el futuro, tan característico de las primeras décadas de la modernidad del siglo XX. (Huysen, 2001, p. 1)

En esas realidades, marcadas por el fin de guerras y el inicio de transiciones democráticas —excepto en Colombia— se estableció una clara distancia entre el pasado —trauma y vulneración— y el presente —cierre de procesos de conflicto y vulneración—, lo cual permitió que la memoria se ubicara en medio del debate público, en donde interpretaciones de los pasados rivales, confrontaban a los responsables de violaciones en contra de los derechos humanos. El encuentro de narrativas contrarias caracteriza los procesos de posconflicto y la construcción de sociedades democráticas: “Esas memorias y esas interpretaciones son también elementos clave en los procesos de (re)construcción de identidades individuales y colectivas en sociedades que emergen de períodos de violencia y trauma” (Jelin, 1998, p. 18).

En este contexto, para el estudio de la memoria desde las ciencias sociales, las definiciones tradicionales aportadas por el psicoanálisis y la psiquiatría resultaron insuficientes para abordar las particularidades que le fueron agregadas a la memoria a partir de la segunda mitad del siglo XX. Aquellas disciplinas sólo tomaban la memoria desde una visión meramente cognitiva, partiendo por preguntas sobre el quién, el cómo y el por qué

recuerda el individuo. De allí se concluyó la incapacidad que tienen los individuos para transferir sus recuerdos a otros, quedando la memoria en el plano exclusivamente personal.

Sin embargo, como la mencionó Elizabeth Jelin (1998) es necesario entender la memoria como un producto social e histórico, el cual se encuentra determinado por los contextos sociales, particularmente por las interacciones en redes de relaciones sociales, instituciones y construcciones culturales, desde donde se pasa de lo individual a lo social: “Las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente. Estos marcos son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores. Incluyen también la visión del mundo, animada por valores, de una sociedad o grupo” (Jelin, 1998, p. 18). Considerando a Jelin, la memoria se toma como un producto colectivo, en el cual se ven reflejados los relatos y testimonios de individuos que estuvieron presentes en acontecimientos que marcaron la vida de un grupo específico y quienes están en capacidad de construir una narrativa común, con las diferencias y rupturas posibles en dichos testimonios. En este sentido, la memoria se define como:

Producto de interacciones múltiples, encuadradas en marcos sociales y en relaciones de poder. Lo colectivo de las memorias es el entretejido de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros, en estado de flujo constante, con alguna organización social — algunas voces son más potentes que otras porque cuentan con mayor acceso a recursos y escenarios— y con alguna estructura, dada por códigos culturales compartidos. (Jelin, 1998, p. 36)

En este punto, cabe resaltar la propuesta teórica presentada por Maurice Halbwachs, quien no solo entendió a la memoria como un proceso inherente a la naturaleza humana, sino también como una práctica colectiva:

Conversaciones, contactos, rememoraciones, usos y costumbres, conservación de sus objetos y pertenencias y permanencia en los lugares en donde se ha desarrollado su vida, porque la memoria es la única garantía de que el grupo sigue siendo el mismo, en medio de un mundo en perpetuo movimiento. (Halbwachs, 1991, p. 5).

Según estas propuestas, la memoria colectiva puede ser entendida como “una corriente de pensamiento continuo, de una continuidad que no tienen nada de artificial, ya que no retiene del pasado sino lo que todavía está vivo o es capaz de permanecer vivo en la conciencia del grupo que la mantiene” (Halbwachs, 1991, p. 8). En este caso, la memoria es una selección realizada por los sujetos individuales y colectivos, quienes retoman informaciones o

experiencias particulares, con las cuales se orienta la utilización que se hará del pasado. De acuerdo con esta afirmación, la memoria no puede tomarse como un elemento acabado, en el cual se recopilan una serie de datos, sino más bien como un ejercicio de reconstrucción en el cual participan distintos actores sociales, incluyendo a los marginados y excluidos en las historias y relatos nacionales. Esto significa que se abre un escenario de disputas por las memorias y los sentidos del pasado, posibilitando la existencia de memorias hegemónicas, y subterráneas:

El espacio de la memoria es entonces un espacio de lucha política, y no pocas veces esta lucha es concebida en términos de la lucha “contra el olvido”: recordar para no repetir. Las consignas pueden en este punto ser algo tramposas. La “memoria contra el olvido” o “contra el silencio” esconde lo que en realidad es una oposición entre distintas memorias rivales (cada una de ellas con sus propios olvidos).

Es en verdad “memoria contra memoria”. (Jelin, 1998, p. 36)

En este trabajo de grado se abordará la memoria como ejercicio de reconstrucción del pasado desde un nivel individual y colectivo, en el cual se vinculan testimonios y narrativas de distintos actores que cohabitaron en un momento o contexto particular. En este caso, la memoria es el sentido otorgado al pasado, producto de debates y discusiones sobre violencia, represión, resistencia y construcciones culturales que ponen en evidencia las disputas por la hegemonía y la supervivencia de visiones particulares de la memoria.

Lugares de Memoria.

Otra de las categorías centrales en los estudios de memoria, indaga la que indaga por aquellos espacios que se configuran como huellas, marcas o vestigios de pasados de violencia, en los cuales se instauraron ejercicios de recuerdo y conmemoración, construyendo narrativas que conservan las memorias de los lugares y sus habitantes. Estos espacios son reconocidos como lugares de memoria, noción que será retomada desde los aportes realizados por Pierre Nora, Elizabeth Jelin e Isabel Piper.

A continuación, se presentarán algunas contribuciones de estos autores, con el fin de identificar la manera en que se ha transformado la comprensión y el estudio de estos “lugares de memoria”, analizando las categorías, objetos, materialidades y procesos a los cuales se debe concentrar la observación de estos espacios. De igual forma, se presenta la propuesta metodológica realizada por Isabel Piper, quien plantea las dimensiones y elementos

necesarios para indagar sobre los lugares de memoria y su importancia para grupos y territorios específicos.

Uno de los pioneros en este tema es el historiador Pierre Nora, quien los define como aquellos lugares donde se refugia la memoria, espacios que materializan un pasado consensuado, representando construcciones simbólicas, culturales e históricas que los caracterizan como nación. Desde esta perspectiva, se propone que los lugares de memoria existen para mantener una conciencia conmemorativa de la memoria de un país, y que pueden comprender desde “museos, archivos, cementerios y colecciones, fiestas, aniversarios, tratados, actas, monumentos, santuarios, asociaciones, son los cerros testigos de otra época, de las ilusiones de eternidad” (Nora, 2009, p. 34).

Para este autor, los lugares de memoria nacen a partir de la necesidad de generar espacios que les permitan a los grupos recordar y mantener vivos y latentes los recuerdos colectivos. Desde esta perspectiva, es evidente como el autor concentra su atención en cómo los protagonistas construyen consensos frente al recuerdo y a su materialización en espacios, los cuales conservan el pasado que ya no está, pero que sirve para fijar un sentimiento de cohesión social:

Lugares, efectivamente, en los tres sentidos de la palabra, material, simbólico y funcional, pero simultáneamente en grados diversos. Incluso un lugar de apariencia puramente material, como un depósito de archivos, solo es lugar de memoria si la imaginación le confiere un aura simbólica. Un lugar puramente funcional, como un libro didáctico, un testamento, una asociación de excombatientes, solo entra en la categoría si es objeto de un ritual. (Nora, 2009, p. 40)

De acuerdo con Nora, los lugares de memoria emergen como escenarios físicos utilizados por la institucionalidad para recordar, rememorar y sellar la memoria. Si bien el aporte conceptual de este autor nos permite observar una de las primeras aproximaciones a los lugares de memoria, representa una visión excluyente que se concentra en el papel del Estado y de las instituciones en su afán por conservar el relato de nación y por construir instrumentos de cohesión social desde la memoria, dejando por fuera las marcas territoriales y ejercicios de memoria subterránea; acciones frecuentemente invisibilizadas y amenazadas por las construcciones estatales y nacionales.

Otra de las autoras que ha concentrado parte de su trabajo al estudio de la relación de espacios físicos y ejercicios de memoria es Elizabeth Jelin, quien, a diferencia de Nora, propone que la atención sobre estos espacios se concentre en sus procesos y actores, antes

que en las acciones y propuestas institucionales que intentan administrarlos o reconstruirlos. En este caso, se destaca que son los ejercicios de memoria, más que los episodios de violencia, los que llevan a que estos espacios se conviertan en lugares para el recuerdo. Para entender la conceptualización de esta autora es necesario reconocer los procesos y condiciones que deben sufrir los espacios con antecedentes de violencia para convertirse en espacios destinados a la conmemoración. En primer lugar, Jelin manifiesta que los lugares de memoria nacen a partir de la construcción de marcas territoriales, definidos como “espacios que concentran sentidos del pasado” (Vinyes, 2009, p. 136), ubicaciones geográficas particulares, en las cuales habitaron grupos poblacionales particulares y en los que se construyen narrativas de victimización y violencia, intentando demarcar físicamente recuerdos y materialidades con significados políticos y colectivos.

Los procesos de demarcación territorial están caracterizados por la presencia de “agentes de memoria”, individuos y colectivos quienes desde ejercicios de movilización, reivindicación y resistencia posicionan en el escenario político las narrativas y recuerdos presentes, ligando en su accionar “el pasado (rendir homenaje a víctimas) y el futuro (transmitir mensajes a las nuevas generaciones)” (Jelin y Langland 2003, p. 4).

En tal sentido, Jelin manifiesta que las demarcaciones territoriales sólo se podrán configurar como lugar de memoria, cuando se incorporen a estos sentidos de pertenencia colectiva, narrativas en las cuales se identifiquen identidades y construcciones colectivas enraizadas en una historia traumática. En este caso, la autora les otorga un papel preponderante a los agentes de memoria, siendo los encargados de avanzar en la identificación y resignificación de los espacios:

Cuando en un sitio acontecen eventos importantes, lo que antes era un mero “espacio” físico o geográfico se transforma en un “Lugar” con significados particulares cargado de sentidos y sentimientos para los sujetos que lo vivieron. Esto ocurre sin duda en el plano personal (lugares cargados de sentimientos porque traen memorias de lo vivido en ellos), que cobran nuevos y complejos sentidos cuando lo que se recuerda no es solo lo vivido sino también las memorias posteriores a lo vivido. (Jelin y Langland 2003, p. 5)

Desde esta perspectiva, los lugares de memoria se configuran más allá de un pasado violento o unos conflictos ubicados en un espacio determinado, estos deben ser entendidos a partir de los ejercicios que surgen de procesos sociales de lucha y conflictos políticos. En este

caso, para Jelin son las acciones orientadas a la construcción y conservación de narrativas frente a ese pasado, las que establecen a ciertos espacios como lugares de memoria.

Si bien gracias a los aportes de Nora y Jelin se puede avanzar en la comprensión de los lugares de memoria, pasando de las interpretaciones basadas en el componente físico, hasta aquellas que consideran los procesos y los recuerdos que ellos albergan, también es cierto que esas perspectivas tienen limitaciones al observar las características y particularidades de la casa vivero Jairo Maya como un lugar de Memoria. Por tal razón, es necesario tener en cuenta a Isabel Piper quien propone una mirada más amplia, una visión integradora, en la cual se reconoce la importancia de estos espacios desde su dimensión física, simbólica, política, de las discusiones internas y de sus materialidades.

En este caso, la autora propone que los lugares de memoria no son solo aquellos en los cuales se registraron manifestaciones de violencia contra la sociedad, sino más bien aquellos espacios, que, de manera simbólica o material, buscan conservar y visibilizar memorias, transmitiendo a través de artefactos los testimonios y narrativas de quienes habitan o habitaron este lugar. Por tal razón, define los lugares de memoria como:

aquellos espacios significativos que son usados y apropiados por medio de acciones de recuerdo que enuncian, articulan e interpretan sentidos del pasado. Es decir, aquellos lugares en y con los cuales se hace memoria. Esto nos ha permitido pensar en los lugares con el dinamismo y la variabilidad que los caracteriza, considerando, por ejemplo, que ningún espacio es por sí mismo un lugar de memoria. No basta con que en él hayan ocurrido hechos significativos tales como detenciones, torturas, asesinatos o enfrentamientos, lo que lo convierte en un lugar de memoria es que sea sentido y significado como tal y, por supuesto, usado para recordar. ((Piper, 2012, p.26).

En este caso, los lugares de memoria permiten conservar de manera material y simbólica las memorias y relatos de los lugares y los actores que los habitaron, transmitiendo a través de relatos y materialidades, distintas narrativas producto de las interpretaciones y diálogos de dichos actores. Desde esta mirada, la autora acepta la posibilidad que los lugares de memoria evidencien distintas interpretaciones del pasado. Tal diferencia en la lectura de los lugares puede encontrarse, por un lado, a nivel interno, es decir, en las discrepancias existentes entre los agentes de memoria y sus relatos; y por el otro lado, en los agentes externos, partiendo de las visiones y representaciones que estos han hecho del espacio y sus dinámicas.

De acuerdo con lo anterior, Isabel Piper propone observar los lugares de memoria como escenarios en disputa, un espacio en el cual se ubican agentes de memoria con relatos y testimonios particulares, de los cuales algunos alcanzan unos puestos hegemónicos, mientras otros permanecen subterráneos. Con este enfoque, es evidente la necesidad de tratar las transformaciones que han sufrido dichos lugares, destacando los diversos agentes, sus discursos, visiones y materialidades, construyendo así un acumulado amplio que nos permita identificar la manera en que allí se hizo y se hace memoria.

De igual forma, cabe destacar que los aportes de esta autora no se ubican exclusivamente en el plano conceptual, sino también el metodológico. Piper propone que es fundamental reconocer “cada lugar de memoria como un espacio particular, con su historia y sus características que le son propias” (Piper, 2012, p.16), lo cual impide la construcción de métodos universales para la interpretación y el estudio de estos. Sin embargo, la autora se atreve a proponer algunas dimensiones indispensables a la hora de interpretar los lugares de memoria. Retomando esta propuesta metodológica, en el presente trabajo se abordan cuatro dimensiones analíticas, las cuales permitieron reconocer las particularidades y dinámicas de la casa vivero Jairo Maya:

En primer lugar, se tomaron los lugares de memoria como espacios en continua construcción, sujetos a resignificaciones y deconstrucciones. Así la casa vivero Jairo Maya fue analizada desde las mutaciones físicas y simbólicas que ha sufrido el espacio en más de dos décadas, considerando sus usos y significados. En segundo lugar, es fundamental reconocer que los espacios se transforman en lugares de memoria, en la medida que son habitados y resignificados, por tal razón es necesario indagar por los actores que se ubican en el lugar, observando quién habla y a quién le habla, destacando los agentes de la memoria presentes, además de las voces y versiones que allí se encuentran, para determinar la manera en que estas se articulan o pugnan entre ellas.

En tercer lugar, a partir del reconocimiento de la multiplicidad de agentes y actores que se relacionan en los lugares de memoria, es necesario reconocer los debates y proyectos, en los cuales se discute lo que se espera que sea o comunique el lugar. En esta dimensión se abordan los diálogos y confrontaciones “entre formas distintas de entender la memoria y versiones distintas del pasado” (Piper, 2012, p. 23). Y en cuarto lugar, se consideran las materialidades y sentidos de uso del lugar, esto es los productos culturales, simbólicos y físicos, derivados de ejercicios de memoria, indagando por sus significados y atributos, destacando las sensaciones y reacciones que generan ante las personas que habitan o agencian

el lugar, con el fin de comprender con mayor precisión sus dinámicas y construcciones propias.

A grandes rasgos, las categorías propuestas por Piper permitieron estudiar la casa vivero Jairo Maya como un lugar de memoria desde un sentido material, simbólico y funcional, partiendo de su composición y ubicación física, hasta considerar las formas y los usos que han marcado su apropiación, con el fin de analizar cómo ha construido su memoria y las materialidades que lo evidencian. De igual forma, dichas dimensiones fueron centrales en la propuesta metodológica, pues ayudaron a delinear el paso a paso y a construir las herramientas y acciones de trabajo de campo, con las cuales se recolectó información de los actores, procesos y materialidades de la casa vivero.

Reflexiones metodológicas.

Las investigaciones en ciencias sociales deben reconocer que la metodología va más allá de un conjunto de procedimientos que delimiten el abordaje del objeto de estudio. Por tal razón, el presente trabajo de grado implementó un aparato metodológico amplio, a través del cual se establecieron reflexiones frente al enfoque y la estrategia de investigación utilizados, además de la selección de las acciones y herramientas dirigidas a la obtención, sistematización, caracterización y análisis de las fuentes empíricas y bibliográficas. En ese sentido, a continuación se reconstruirá paso a paso la memoria metodológica de esta monografía, pues una investigación no sólo debe dar cuenta de los resultados o logros obtenidos, sino también del proceso mismo. Entre las múltiples opciones metodológicas, se eligió al estudio de caso como la estrategia más pertinente para abordar y analizar un ejemplo particular, delimitado en el tiempo y el espacio, como es el de la casa vivero Jairo Maya.

El estudio de caso como estrategia metodológica fue abordado desde lo expuesto por María Eumelia Galeano (2009), quien lo describe como la alternativa más idónea para “la recolección, el análisis y la presentación detallada y estructurada de información sobre un individuo, un grupo o una institución. La información proviene de distintas fuentes e incluye usualmente las visiones de los mismos sujetos” (Galeano, 2009, p. 68), y por tanto permite contemplar no sólo fuentes de información conceptual o teóricas, sino también la recolección y triangulación de datos producto del trabajo de campo con los actores que habitan o reconocen la casa vivero.

Ante los retos y potencialidades que presenta el estudio de caso, fue necesaria la utilización de un enfoque etnográfico, que tuviera como principio básico, la instauración de una relación horizontal entre investigador e investigado, fundada en la retroalimentación y cercanía de los múltiples actores, para construir el conocimiento a partir de una interacción bidireccional no jerárquica. La adhesión al enfoque etnográfico permitió indagar no sólo por los usos actuales que tiene el espacio, sino también por las proyecciones que se le atribuyen desde una mirada amplia, en la cual se identificaron los cambios físicos y simbólicos presentados, sus apropiaciones, los agentes participantes, los sentidos de memoria, las discusiones y las materialidades que se han producido. En ese sentido, se rastreó, por un lado, a los individuos que, habitaron y transformaron el espacio; y por otro, a los agentes externos y la mirada que han tenido de este espacio y de su entorno la academia, la institucionalidad y los habitantes históricos del sector.

La metodología se aplicó de acuerdo con, cuatro momentos de investigación, los cuales no representan una estructura lineal sino que llevan a la triangulación y retroalimentación de los datos. Dichos momentos de investigación fueron: recolección y sistematización de fuentes bibliográficas; encuentros con el Comité de Memoria Cona Centro Oriental; trabajo de campo; y sistematización y caracterización de la información.

Recolección y sistematización de fuentes de información bibliográfica.

Este momento corresponde al proceso de construcción de los antecedentes teóricos y contextuales de la casa vivero Jairo Maya. Su contenido recoge los referentes territoriales y conceptuales que resumen las características y particularidades de este espacio como lugar de memoria en Medellín. Para dicha recolección, se utilizaron herramientas de investigación documental, basadas en el rastreo bibliográfico de las siguientes categorías: lugar de memoria, memoria, victimización y violencia, comuna 8 y casa vivero Jairo Maya. Dicha búsqueda se aplicó a tres tipos de fuentes: académicas, prensa e institucionales y organizacionales.

Fuentes Académicas y prensa.

Están integradas por los catálogos virtuales de las principales universidades de la ciudad (Universidad de Antioquia, Universidad Nacional — Sede Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana, Universidad de Medellín y Universidad EAFIT), de la Red de Bibliotecas

Públicas de Medellín y por bases de datos académicas como Dialnet, DOAJ y Scielo. En cuanto a la prensa se revisaron los periódicos locales *El Colombiano* y *El Mundo* publicados desde 1990 hasta la fecha. Gracias al rastreo bibliográfico se perfiló a la comuna 8 como objeto de indagación desde distintos abordajes que consideraron los fenómenos propios del territorio: violencia, desmovilización, planeación comunitaria, tejido social, participación comunitaria e investigación comunitaria.

Uno de los principales resultados de la indagación bibliográfica fue el hallazgo de un importante acervo de información sobre los episodios de violencia que ha sufrido el territorio. En este punto, es necesario resaltar los aportes realizados por algunos trabajos previos, como el realizado por el profesor Jaime Rafael Nieto (2008) quien identifica no sólo los repertorios de acciones y victimización que desencadenaron grupos armados en el territorio, sino también las movilizaciones y resistencias que han emprendido sus habitantes para contrarrestar episodios de violencia, con lo cual se destaca el importante tejido social de la comuna.

Otras autoras que han trabajado el tema de la violencia en la comuna 8 son Elsa Blair y Natalia Quiceno (2008), quienes desde su trabajo, inauguraron el interés por estudiar y definir los ejercicios de memoria y conmemoración como acciones de resistencia frente a los episodios de violencia y violación de los derechos humanos que sufrieron los habitantes de ese territorio. De igual forma, cabe destacar que a partir del 2012 se multiplicaron las investigaciones centradas en la memoria del territorio y en las acciones de recuerdo y conmemoración de sus habitantes. Desde entonces, se ha indagado de manera amplia por la memoria, la cual ya no se encuentra ligada exclusivamente a la violencia, sino que se ha extendido a, por lo menos, tres perspectivas analíticas: memorias culturales, memorias de poblamiento y memorias de violencia y resistencia.

Los trabajos sobre memorias culturales describen las relaciones existentes entre el territorio y las expresiones culturales adquiridas y propias de sus habitantes, destacando las adaptaciones hechas por la población desplazada, quien teniendo generalmente un origen rural, transformó el territorio y le dio un nuevo sentido a la ciudad desde la producción agrícola a pequeña escala. Entre estas investigaciones, es importante destacar la de Dairo Correa (2011) un habitante de la comuna que se ocupó de las construcciones culturales e identitarias de los habitantes de los barrios 13 de Noviembre y El Pacífico, destacando prácticas agropecuarias como las huertas comunitarias que evidenciaban una apropiación y

transformación del territorio, en donde los usos sociales y culturales priman sobre los usos formales del suelo.

En lo referente a los trabajos de memoria de poblamiento y ocupación del territorio, se destaca el texto de Frederick Cotuá (2008), un documento centrado en abordar los procesos de construcción de los barrios que componen la comuna, describiendo su perfil demográfico, potencialidades, desarrollo urbanístico y el tejido social presente en la zona. Por último, las investigaciones sobre memoria, violencia y resistencia han abordado los problemas ligados a la presencia de grupos delincuenciales, violación de derechos humanos, movilidad social y resistencia comunitaria. En este caso, el trabajo de Natalia Quiceno (2008) trató la memoria desde los relatos de violencia y victimización que han marcado la historia reciente de la comuna, identificando actores, procesos y construcciones culturales e identitarias, como ejercicios de resistencia ante los grupos armados presentes en el territorio.

Fuentes institucionales y organizacionales.

El rastreo de fuentes de información permitió la identificación de procesos colectivos de intervención e investigación local, que han pretendido abordar los relatos, testimonios, fotografías y documentos que resumen los ejercicios de memoria de los habitantes de la comuna 8. Entre estos esfuerzos, es importante destacar las experiencias de Memorias en Diálogo (2016) y Ciudad Comuna (2017), como procesos de construcción de memoria desde abajo, que presentan proyectos locales, caracterizados por procesos de victimización, poblamiento y exclusión. En este caso, dicha revisión bibliográfica permitió la identificación del Comité de Memoria Centro Oriental de la Ciudad de Medellín, un grupo interdisciplinar conformado por profesionales de la administración local, miembros de organizaciones sociales y comunitarias, además de líderes y lideresas de los barrios Sol de Oriente, Villatina y Pinares de Oriente.

A partir de 2015 este grupo se organizó y acogió la casa vivero como un espacio marcado por la violencia, que también evidenciaba importantes procesos de memoria y resistencia de la comuna. La organización realizó una propuesta con los habitantes del sector, llamada *Memorias, resistencia y vida de la casa vivero pinares de Oriente (Jairo Maya)*., con la cual participaron en convocatorias de instituciones como Casa Museo de la Memoria (2016) y Centro Nacional de Memoria Histórica (2016)., Para adelantar el trabajo de grado, se solicitó a las entidades los informes finales y productos del proyecto, además del acceso al archivo

virtual del Comité de Memoria, con lo cual se consolidó un acervo documental compuesto por doce horas de videograbación, 380 fotografías, cuatro relatorías de encuentros de memoria, cinco informes parciales y dos productos finales. Con esta información, se avanzó en el reconocimiento de las acciones, procesos y rituales que han marcado los ejercicios de memoria realizados en la casa vivero Jairo Maya, reconociendo entre otros testimonios, transformaciones y materialidades, las cuales serán desarrolladas de manera amplia en el documento final. La lectura de dichos informes permitió identificar actores institucionales y comunitarios que marcaron la historia de la casa vivero, como la Unidad de Víctimas de la Alcaldía de Medellín y la Corporación Omega, conformada por paramilitares desmovilizados del Bloque Cacique Nutibara, quienes tuvieron en comodato la administración de casa vivero entre el 2004 y el 2008.

De igual forma, mediante derechos de petición se solicitó a la Secretaría de Inclusión Social y Familia y a Bienes y Rentas de la Alcaldía de Medellín, información sobre la administración del lugar y la acciones que desde la Unidad de Víctimas se han realizado desde 2012 en casa vivero Jairo Maya en cumplimiento al artículo 143 de la Ley 1448 de 2011, a través de la cual se estable “El deber de memoria del Estado”.

Encuentros Comité de Memoria Zona Centro Oriental.

Una de las acciones previas a la realización del trabajo de campo fue la implementación de ejercicios participativos para la formulación y ajuste de las herramientas de recolección de información empírica. Este momento de la investigación, se concretó a partir de encuentros con los miembros del Comité de Memoria de la Zona Centro Oriental; reuniones que permitieron avanzar en la comprensión e identificación de las particularidades de la casa vivero Jairo Maya; elementos necesarios para la estructuración de actividades e instrumentos que posibilitaron la indagación por las transformaciones, percepciones y materialidades del lugar. Cabe destacar la realización de cuatro encuentros participativos, en los cuales se observó la narrativa de uno de los principales agentes de memoria y partícipe de las mutaciones simbólicas y físicas que ha sufrido el espacio. De esta manera, se construyó una línea del tiempo a partir de las siguientes categorías: transformaciones del espacio; actores determinantes en el espacio; repertorios de acción; principales acontecimientos; y discursos de memoria.

Dicha línea del tiempo no sólo permitió la estructuración de herramientas de recolección de información como la observación participante, las entrevistas semiestructuradas y los

grupos focales, sino también el diseño de un dispositivo de memoria, en el cual se representaron algunas materialidades producto de los ejercicios de memoria de la casa vivero Jairo Maya, el cual fue utilizado durante los grupos focales para incentivar el recuerdo.

Dicho artefacto, se construyó de la mano de los miembros Comité de Memoria, configurándose como un instrumento museográfico, llamado “Maleta de la memoria: Sembrar y recordar para no repetir”, en la cual se reúnen cinco artefactos pedagógicos que buscan representar algunas materialidades, conmemoraciones y rituales que han enmarcado los ejercicios de memoria realizados en la casa vivero Jairo Maya.

Imagen 4. Maleta de la memoria: Sembrar y recordar para no repetir.



Fuente: Elaboración propia (2018).

A través de estos artefactos se pretendió activar la memoria e indagar por las particularidades de los ejercicios de recuerdo realizados en este lugar de memoria, con el fin de desentrañar las dimensiones mencionadas por Piper.

El primer artefacto propuesto fue el *Tendedero de la memoria*, un instrumento pedagógico en el cual a través de fotografías se incentivó la reconstrucción de algunos acontecimientos centrales en la historia de la casa vivero, destacando los episodios de

violencia, resistencia y memoria, agrupados en tres momentos centrales: Casa Vivero (1990-1997); Casa del Terror (1998 -2005) y Casa Vivero Jairo Maya (2006-2018).

A. Casa Vivero (1990 – 1997): Hace referencia a los primeros años del lugar, un periodo en el cual la casa fue ocupada por los habitantes de la parte alta del Cerro Pan de Azúcar, pobladores provenientes del campo se reunían para compartir y mantener su conocimiento frente a la siembra y cosecha de productos para el pan coger.

B. La Casa del Terror (1998 – 2005): Este periodo está marcado por la violencia y la victimización producto de la ocupación por parte de grupos armados de Casa Vivero, el cual pasó de ser de un sitio de encuentro, siembra y vida, a configurarse en el centro de operaciones de grupos delincuenciales, conocida por entonces como una casa de pique, donde se cometían homicidios, secuestros y torturas.

C. Casa Vivero Jairo Maya (2006 – 2018): En la última década, la antigua casa vivero fue recuperada y transformada por las comunidades y organizaciones de la comuna, convirtiendo ese espacio de victimización en un lugar para el recuerdo y la memoria de las víctimas, desde donde se han realizado importantes conmemoraciones ante los innumerables procesos de victimización y violencia en el territorio.

En este caso, el presente artefacto pretende que el público pueda reconocer un poco de la historia de Casa Vivero Jairo Maya, observando las particularidades y procesos que llevaron a esta a configurarse como un lugar memoria para los habitantes de la parte alta de la comuna 8.

El segundo artefacto fue *Armando el territorio*, un rompecabezas que representaba la imagen de la comuna 8, con el cual se promovió el reconocimiento de la comuna 8 como un territorio diverso e integrador, que alberga diversas realidades y procesos culturales e identitarios, y que refleja en sus laderas, calles y callejones cientos de memorias de victimización y ocupación, las cuales han resignificado el territorio dando nuevos sentidos y significados, particularmente a las visiones de memoria que han emergido en casa vivero Jairo Maya.

El tercer artefacto fue el *Mapa de la memoria y las emociones*, se configura como un mapa parlante que posibilitó la reconstrucción de recuerdos y experiencias en el territorio y casa vivero Jairo maya, a partir de la ubicación e identificación de marcas territoriales y emotivas. El mapa se configuró como un artefacto de memoria que señala en el territorio de la comuna 8, algunos de los principales lugares de encuentro y recordación, invitando a las

personas ubicar en este mapa unas fichas que representan algunas de las emociones o recuerdos que evocan sus experiencias y vivencias en ese espacio.

El objetivo de este instrumento es posibilitar que las personas no solo puedan identificar los sitios de interés de la comuna, sino también evocar algunos de los recuerdos y emociones que estos puedan representar para su memoria. Con lo cual, se puede avanzar en la construcción de narrativas vinculantes, la cual agrupen los relatos y recuerdos que evoca la comuna 8 en cada uno de los asistentes.

El cuarto artefacto fue la *Casa Vivero Móvil* el cual reprodujo a escala la estructura física de la casa vivero Jairo *Maya*, siendo cada una de las piezas que la armaban, representaciones de los procesos y ejercicios centrales en la memoria del lugar. El objetivo de esta estrategia pedagógica fue posibilitar la comprensión y análisis de los procesos y conceptos asumidos por los distintos ejercicios de memoria de la casa vivero Jairo *Maya*, y así experimentar cómo la articulación de estos ha posibilitado la conformación y sostenimiento de la casa como un lugar de memoria.

El quinto artefacto fue *Sembrando Recuerdos*, un ritual de cierre a través del cual se reunieron distintos recuerdos y apreciaciones recogidos durante las experiencias con la maleta. Con este artefacto de memoria, se pretendió que las personas representaran el acto de siembra, una acción central en la historia de la casa vivero. De hecho, los ejercicios de memoria han acompañado las largas jornadas de siembra y recolección de productos, y procesos, convirtiéndose esta actividad en uno de los factores que permiten observar la casa como un lugar de memoria.

Trabajo de campo.

El trabajo de campo fue un momento central en el proceso de recolección y análisis de la información. Su punto de partida fue el reconocimiento de actores, procesos de memoria y fenómenos de violencia identificados en la lectura de las fuentes bibliográficas e institucionales y de los encuentros con el Comité de Memoria. Este momento de investigación se concentró en abordar la casa vivero Jairo *Maya* desde el interior y su entorno, teniendo en cuenta, de manera presencial, sus procesos y actores, los cuales fueron abordados desde la interacción y la observación. El trabajo de campo estuvo marcado por la implementación de tres herramientas de recolección de información, las cuales permitieron el acercamiento a los ejercicios y los agentes de memoria de la casa vivero Jairo *Maya*, además de los ritos y conmemoraciones que allí se han evidenciado.

Observación participante.

Entre los meses de noviembre de 2018 y enero de 2019 se realizaron tres visitas a la casa vivero Jairo Maya, para reconocer las dinámicas actuales del espacio y los actores que lo habitan. Estas visitas estuvieron orientadas por la observación participante, permitiendo la construcción de un análisis de la situación actual del espacio físico y simbólico del espacio y sus materialidades, además del acercamiento a líderes y lideresas que en la actualidad dinamizan el lugar. A continuación, se realizará una breve descripción de los hallazgos y alcances de cada uno de los encuentros.

- 20 de noviembre de 2018: se identificaron las condiciones actuales del lugar y de sus alrededores. Se estableció contacto con las personas que hoy en día habitan el espacio y se acompañó con registro fotográfico. Con esta primera visita se construyó una primera base de datos con los contactos de algunos de los personajes centrales en la historia de casa vivero.
- 11 de diciembre de 2018: se asistió a una reunión de huerteros del barrio Pinares de Oriente, realizada en casa vivero Jairo Maya. Si bien este encuentro se enfocó en conversaciones en torno a los procesos de venta y distribución de los productos agroecológicos, al finalizar el mismo se realizó un recorrido por las huertas comunitarias. En dicho recorrido, se conversó con varios huerteros sobre la importancia de este espacio, destacando cómo esta actividad, en muchos casos, conserva aprendizajes y conocimientos previos a un episodio de violencia y victimización
- 29 de enero de 2019: se asistió a una reunión de la Junta de Acción Comunal del barrio Pinares de Oriente, en la cual se realizó la presentación del proceso investigativo, describiendo cuales serían los alcances y los objetivos de este. De igual forma, este espacio sirvió para programar y convocar a un primer grupo focal, el cual se realizaría el domingo 3 de febrero de 2019. Para ese fin se abrió una convocatoria cerrada, donde se invitaba a personas del sector que no hubieran participado en ningún ejercicio de memoria y que hubieran habitado el territorio desde hace 15 años.

Entrevistas Semiestructuradas.

Se utilizó la entrevista semiestructurada como una herramienta de recolección de información centrada en los actores y representantes de colectivos encargados de los ejercicios de memoria y conmemoración de la casa vivero Jairo Maya. A través de este instrumento se indagó por las cuatro dimensiones propuestas por Piper (2012): transformaciones y usos que ha tenido este espacio como lugar de memoria; actores con mayor incidencia; discursos y discusiones por la memoria; representaciones del espacio y las materialidades.

Partiendo del reconocimiento de la diversidad de actores (comunitarios, sociales e institucionales) que han tenido presencia en la casa vivero Jairo maya, se decidió realizar ocho entrevistas, vinculando representantes de cada uno de estos grupos de interés. La distribución de los encuentros fue la siguiente: cuatro miembros del Comité de Memoria de la Zona Centro Oriental; dos habitantes del sector; un miembro de una organización social con incidencia en el espacio; una funcionaria del Equipo de Atención a Víctimas de la Alcaldía de Medellín.

Para la realización dichas entrevistas, se construyó una guía metodológica (Ver Anexo 1: estructura entrevista semiestructurada), en la cual se formularon once preguntas, agrupadas en cuatro categorías: primero, la experiencia personal del entrevistado, abordando su perfil profesional y comunitario, además de su papel y trayectoria en la comuna 8; segundo, la pregunta por su relación, conocimiento y percepción frente a la casa vivero Jairo Maya, avanzando en de la identificación de actores y procesos que lo han dinamizado; tercero, los sentidos de uso, discusiones y repertorios de acciones, observando cuáles han sido los principales ejercicios de memoria que se han presentado en el espacio; y cuarto se abordaron las materialidades de memoria y conmemoraciones que han emergido de la casa vivero, aportando información frente a su descripción y su importancia para los ejercicios de memoria de la comuna y de Medellín.

En total, se realizaron ocho entrevistas, conformando un archivo de audio con una duración de 6 horas y 5 minutos, en los cuales se escuchan relatos sobre las transformaciones físicas, simbólicas y en el uso de la casa vivero, además de descripciones acerca de los actores y procesos que han caracterizado los ejercicios de memoria en el lugar; además de

una reflexión frente a los monumentos y conmemoraciones que allí se han realizado (Ver Anexo 3: matriz de entrevistas).

Grupos Focales.

Se retomó la información bibliográfica producto del rastreo de fuentes de información y los relatos recabados durante la observación participante y las entrevistas semiestructuradas, dando como producto la construcción de guías metodológicas para la realización de dos grupos focales. Dichas guías metodológicas surgieron de la triangulación entre la apropiación conceptual de las cuatro dimensiones señaladas por Piper y de los hallazgos sobre la historia y los ejercicios de memoria desarrollados en la casa vivero. A continuación, se consignan las cuatro categorías de análisis que determinaron las herramientas metodológicas aplicadas a los grupos focales y los objetivos propuestos en cada una de ellas.

Transformaciones del Espacio: identificación de los acontecimientos, apropiaciones, usos y transformaciones que ha tenido el espacio, desde lo físico, funcional y emotivo.

Visiones del Lugar (percepciones y representaciones): reconstrucción de los relatos y percepciones internas y externas de la casa vivero, identificando las disputas por la memoria.

Acciones y sentidos de uso: reconstrucción de las acciones, las materialidades y sentidos de uso que han marcado la historia de casa vivero Jairo Maya como lugar de memoria

Materialidades, conmemoraciones y rituales: descripción de cómo construye memoria en el espacio, contemplando artefactos de memoria, conmemoraciones, rituales y altares que marcan los ejercicios de recuerdo.

Sistematización y caracterización de la información.

Este último momento metodológico partió del diligenciamiento de una matriz, en la cual se ingresaron los datos relevantes de cada una de las fuentes de información: artículos de revista, prensa, libros, resultados de investigación, informes de proyectos, entrevistas y grupos focales. Dicha información se organiza a partir de las siguientes categorías:

- Antecedentes de violencia
- Antecedentes de ocupación
- Transformaciones materiales
- Transformaciones de uso

- Acontecimientos de violencia
- Actores
- Procesos de memoria
- Disputas de memoria
- Tipos de memoria
- Conmemoraciones
- Rituales
- Movilizaciones
- Sentidos de uso de la memoria
- Resistencia

Después de sistematizar, categorizar y analizar la información, se procedió a la construcción de los capítulos que se presentan a continuación, en los cuales se podrán observar los principales hallazgos, reflexiones y debates frente a la casa vivero Jairo Maya como un lugar de memoria.

Capítulo 2: transformaciones del espacio, cambios físicos y simbólicos de la casa vivero Jairo Maya

La historia de la casa vivero Jairo Maya ha estado marcada por profundas transformaciones, las cuales han superado la dimensión física y se han ubicado también en el plano simbólico. A lo largo de casi tres décadas, los usos del espacio han tenido un movimiento pendular, fluctuando entre episodios de violencia y ejercicios de la memoria, resistencia, recuerdo y conmemoración. Dichas transformaciones, han sido determinadas por la presencia de distintos actores, los cuales a través de su aprobación han modificado la percepción que los habitantes del territorio han tenido del espacio.

A continuación, se destacarán tres grandes transformaciones de la casa vivero Jairo Maya, marcadas por procesos y actores particulares, quienes desde sus usos han determinado la manera en que las personas que han habitado el entorno cercano del lugar han concebido, entendido y apropiado el espacio. Dichos momentos son: casa vivero Sol de Oriente (1993-1998): un espacio para la siembra, la cultura y el poblamiento; casa del terror (1998-2008): acción paramilitar y disputas armadas por el espacio; y casa vivero Jairo Maya (2009- 2017): un lugar de memoria.

Casa vivero Sol de Oriente (1993-1998): un espacio para la siembra, la cultura y el poblamiento

Entre los habitantes más antiguos de los barrios Sol de Oriente, Villatina, 13 de Noviembre y Pinares de Oriente no existe un consenso sobre la fecha de construcción del vivero. Algunos manifiestan que apareció a finales de la década de 1970 o comienzo de la década de 1980, con el proceso de reforestación del cerro Pan de Azúcar (Grupo focal 2, comunicación personal, 09 de febrero de 2019). Otros afirman que el lugar fue construido en 1992 por la Corporación de Vivienda y Desarrollo Social (CORVIDE) y entregada a la Junta de Acción Comunal (JAC) de Sol de Oriente tras la construcción de la unidad residencial donde se reubicaron personas que habitan en la parte alta del cerro, en un sector conocido como Nueva Invasión (Entrevista 1, comunicación personal, 04 de septiembre de 2018).

Durante sus primeros años, la Casa Vivero² se configuró como el depósito de materiales y salón de reuniones de los huerteros del barrio Sol de Oriente, un ejercicio comunitario que pretendió mantener las tradiciones de muchos de los nuevos habitantes del sector, quienes en buena parte eran desplazados del oriente antioqueño (Entrevista 3, comunicación personal, 24 de enero de 2019.). Para entonces, la construcción se realizó con los orillos de la madera, una estructura humilde que caracterizó los primeros momentos de organización y movilización comunitaria en ese episodio de la historia de la parte alta de la comuna (Grupo focal 2, comunicación personal, 09 de febrero de 2019).

En la primera parte de la década de 1990, la casa vivero fue un espacio fundamental para el desarrollo de las huertas comunitarias en la comuna. Más allá del uso instrumental del almacenaje de las herramientas y productos agropecuarios, alrededor de las huertas se empezaron a construir narrativas asociadas a prácticas sociales y culturales, configurándolas como un símbolo para la preservación del conocimiento y el arraigo campesino de muchas de las familias que habitaban la zona. Sin embargo, mientras la casa vivero se consolidaba como un lugar de encuentro y organización comunitaria, en la ciudad se fortalecía la presencia de “galladas”, “combos”, grupos de milicianos y autodefensas, quienes desataron procesos de competencia armada por el control territorial de distintas zonas de la ciudad de Medellín (Alonso, 2007), especialmente de la comuna 8.

Para comienzos de los años 90s Medellín se convierte prácticamente en un polvorín de violencias cruzadas, delincuenciales, social y política, protagonizadas por actores armados de diferente naturaleza, en disputa por el territorio de la ciudad: bandas delincuenciales, muchas de ellas en proceso de desarticulación de la estructura armada del cartel de Medellín tras la muerte del capo, milicias barriales, algunas de base territorial comunitaria, otras con fuertes lazos con la insurgencia e impuestas desde afuera, grupos paramilitares contrainsurgentes y las Convivir creadas al amparo de la política de seguridad del entonces gobernador Álvaro Uribe Vélez. En el trasfondo de todo ello se develaban los espacios vacíos que el Estado ha sido incapaz de copar con el imperio de la ley, de la fuerza y la realización de los derechos de ciudadanía social. (Nieto, 2008, p. 160)

² Este fue el nombre que tuvo el espacio desde su inicio hasta 2017, cuando a través de una conmemoración realizada por actores que habitaron el espacio tomó el nombre de casa vivero Jairo Maya, en honor a uno de los agentes de memoria más determinantes del territorio.

En la parte alta de la comuna 8 se ubicó uno de los epicentros de la confrontación armada de Medellín durante la década de 1990, la cual se caracterizó por la irrupción y consolidación de múltiples expresiones de violencia, entre ellas las ligadas a las milicias del “6 y 7 de Noviembre”. La presencia de este nuevo actor en el territorio desencadenó acciones violentas contra bandas y grupos de sicarios del narcotráfico, los cuales operaban en los barrios La Sierra, Villa Turbay, Villa Lilliam, Las Estancias, Las Miras, Juan Pablo II y 8 de marzo (comuna 9):

En un comienzo, las milicias barriales surgen como formas de resistencia armada o de autodefensas comunitarias, impulsadas por habitantes de los barrios para defender a sus moradores del acoso y hostigamiento constantes de las bandas delincuenciales. Ante la desidia y el vacío de Estado, el surgimiento de estas milicias contó inicialmente con la legitimidad activa o pasiva de los pobladores, quienes logran expulsar a estas bandas de muchos barrios de la periferia de la ciudad o impedir que sigan ejerciendo el control y la criminalización sobre sus habitantes. (Nieto, 2008, p. 159)

Durante este primer momento de la Casa Vivero cabe resaltar que, si bien la ciudad y en especial la comuna 8, era un territorio marcado por violencia y la competencia de diversos grupos armados, desde ese espacio se inició un proceso de apropiación y transformación desde lo cultural y lo comunitario. En este caso, las huertas comunitarias se configuraron como un escenario de construcción de narrativas y prácticas culturales ligadas a la vida rural y a la apropiación física. Esta voluntad permitió que los nuevos habitantes del sector dotaran al territorio de ciertos sentidos e imaginarios que unían a personas de todos los puntos cardinales en un nuevo proceso urbanizador.

La casa del terror (1998-2008): acción paramilitar y disputas armadas por el espacio

A partir de 1998 se inauguró un periodo de violencia en la historia de la comuna y en especial de la casa vivero. Las acciones armadas y la ocupación del espacio por parte de grupos paramilitares erradicaron del territorio las acciones y procesos comunitarios presentes hasta el momento, transformando los sentidos de uso del espacio. En los relatos de habitantes del sector, este momento del lugar se nombra como “la casa del terror”, pues fue habitado por distintos actores armados y utilizado para la realización de torturas, desapariciones forzadas y homicidios. Un lugar sombrío y prohibido para los habitantes (Entrevista 1, comunicación

personal, 04 de septiembre de 2018). El recrudecimiento de la violencia que caracterizó este período estuvo relacionado con la llegada del proyecto paramilitar a la ciudad y, específicamente, a la parte alta de la comuna 8, a través del Bloque Metro y del Bloque Cacique Nutibara (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017, p. 146). La aparición de este nuevo actor produjo una nueva guerra por el control social, político y económico del territorio, que se manifestó en acciones violentas indiscriminadas, que afectaron a los procesos sociales del sector y a los habitantes en general. La instalación de estructuras paramilitares a la comuna 8 no implicó una confrontación con los grupos milicianos, por el contrario, según el testimonio de habitantes del sector, el éxito de la consolidación del Bloque Metro en la parte alta del territorio se debió, en parte, al pacto armado con otros actores armados, entre ellos las milicias del 6 y 7 de Noviembre,

Todo ocurrió para finales del año de 1999. ¿Cómo ocurrió el paso de milicias al bloque metro? Es algo que no está muy claro; al parecer fue producto de una negociación entre las milicias y este bloque paramilitar, sin embargo, más una conversión que un cambio de actores. Los actores eran los mismos muchachos que antes eran milicianos y ahora se hacían llamar Bloque Metro. (Blair y Quiceno, 2008, p. 186)

En 2001 se dio una confrontación interna entre los paramilitares de Medellín, pues el naciente Bloque Cacique Nutibara se enfrentó con el Bloque Metro, desatando un cruento conflicto en distintos territorios de la ciudad, y que terminó con la desaparición del último:

Se produjo el enfrentamiento visible al interior de los dos grupos que habían confluído en el proyecto paramilitar de controlar a Medellín, uno, el Bloque Metro, liderado por Mauricio García Duque alias “doble cero”, que representaba más a grupos de narcotraficantes y terratenientes del oriente y nordeste antioqueño, y el otro, el Bloque Cacique Nutibara, liderado por alias Don Berna, que agrupaba principalmente a los narcotraficantes del Valle de Aburrá. Esta nueva guerra se libró en barrios de Medellín como Moravia, La Sierra, Manrique, Aranjuez y Campo Valdés y terminó a mediados de 2003 de manera abrupta con la derrota y cooptación de los grupos ligados al Bloque Metro por parte del recién aparecido Bloque Cacique Nutibara. (Gil, 2009, p. 14)

La disputa y el control de la comuna 8 fue un objetivo central por parte de los grupos de autodefensas de la ciudad, por lo cual se presentó un significativo despliegue de actores y

acciones armadas. Dicha situación, desencadenó la lucha por el control del “segundo piso de Medellín” por parte de los paramilitares, trayendo consigo procesos de violación de derechos humanos y miedo en la zona:

Este proceso estuvo precedido, primero por la cooptación de las bandas del sector de la 8 por el Bloque Metro, y luego por la disputa encarnizada entre este último y el Bloque Cacique Nutibara, quien luego de imponerse sobre el Bloque Metro, incursiona en el barrio Ocho de Marzo, que con apoyo del ejército y otros organismos de seguridad del Estado, desaloja a las milicias del ELN. Estas sucesivas incursiones tuvieron un altísimo costo humanitario para la población civil, la cual se vio sometida, inerme, al fuego cruzado de los actores armados, vivieron escenas de zozobra y dolor por la muerte o herida de algún familiar, y algunas familias padecieron el desplazamiento forzoso intraurbano, viéndose obligados a emigrar a otros sectores de la ciudad. (Nieto, 2008, p. 167)

Los escenarios de confrontación entre el Bloque Cacique Nutibara (BCN) y el Bloque Metro (BM) en la comuna 8 se situaron principalmente en la parte baja del cerro Pan de Azúcar, lo cual supuso una toma por parte los jefes del BCN de distintos espacios de encuentro en la comuna, entre ellos la casa vivero. A través de esta cooptación, el BCN adoptó la casa como centro de operaciones, en el cual se planearon y desarrollaron violaciones a los derechos humanos de los habitantes del territorio, como desapariciones forzadas, torturas y asesinatos selectivos:

Luego vinieron los paramilitares que fueron los de más sevicia, los de más prácticas crudas, torturas, desmembramientos, ácido, llegaban personas de la comuna y de todos los lugares de Medellín, había unos camiones que transportaban armamentos, bueno, se dicen muchas cosas. El jefe de ellos se dice que es alias el Viejo, sobre él hay mucha cosa en internet, nunca lo vi, nunca lo conocí, se llamaba Julio Perdomo. (Entrevista 2, comunicación personal, 23 de enero de 2019)

Más adelante, el 25 de noviembre de 2003 se presentó en un acto público el proceso de desmovilización del BCN. Sin embargo, este acto no supuso la salida de grupos paramilitares de la comuna 8 y mucho menos de la casa vivero, por el contrario, esto significó el inicio de nuevos ciclos de violencia, ahora manifestados de manera silenciosa, los cuales no se materializaron a través de enfrentamientos directos, sino a través de homicidios y acciones violentas selectivas.

De los 868 excombatientes del BCN de Medellín, el 12 % provenían de estructuras ubicadas en la comuna 8 (Alonso, 2008, p. 19), los cuales en su gran mayoría se agruparon en corporaciones y fundaciones. Sin embargo, en muchos casos dichas organizaciones sirvieron de plataforma desde cuales los paramilitares continuaban delinquiendo y afectando a la comunidad, donde más que el desarme y la reinserción, en la “comuna 8: la consigna fue no matar” (Yarce, 2005), lográndose en menos de un año la disminución en del 60 % en el número de homicidios. Entre las organizaciones que agruparon los excombatientes, cabe destacar a la Corporación Omega, una organización liderada por Julio Perdomo, alias “El Viejo”, quien años anteriores había sido reconocido como el líder de estructuras delincuenciales y responsable de distintas acciones armadas en los barrios Villatina, La Libertad, Sol de Oriente y 13 de Noviembre. A dicha Corporación, la Alcaldía de Medellín le adjudicó la administración de la casa vivero a través del contrato de comodato Número 117 del 2005, según el cual:

La Cooperativa de Trabajo asociado Omega deberá realizar proyectos sociales con la comunidad, aplicando los principios y valores del cooperativismo. La interventoría de este contrato se hará a través de la Secretaría de Gobierno (Programa Paz y Reconciliación). (Secretaría de Bienes Inmuebles, 2019, p. 90)

Con este acto administrativo, se legalizó la posesión que por más de cuatro años habían realizado grupos paramilitares de la Casa Vivero, desplazando vía institucional a la Junta de Acción Comunal del barrio Sol de Oriente que hasta la fecha había administrado y coordinado las distintas acciones sociales y comunitarias que habían tenido epicentro en el lugar. En ese sentido, cabe destacar que los esfuerzos de grupos paramilitares por cooptar y controlar procesos e iniciativas comunitarias no fue una situación exclusiva de casa vivero Jairo Maya y de la comuna 8. Por el contrario, como lo evidencia Jaime Rafael Nieto (2009), estas acciones fueron actos sistemáticos para posesionar representantes de dichas organizaciones en Juntas de Acción Comunal, Juntas Administradoras Locales y Mesas de Presupuesto Participativo, alcanzando un control en la priorización y destinación de recursos públicos y de la participación ciudadana. Desde ese momento, los miembros de la Corporación Omega no sólo ocuparon la casa vivero, sino que también se apoderaron de las huertas comunitarias y alejaron a todos los procesos y habitantes que hasta la época habían dinamizado el espacio y su entorno cercano.

Ante este contexto, se evidenció una ruptura entre la vieja casa (el espacio de encuentro) y la nueva casa, un espacio utilizado para la realización de violaciones a los derechos

humanos, transformándose en “una casa desolada, aburridora, escabrosa, causaba pánico, zozobra, dolor, susto, temor y un olor a fango, olía feo, a uno le daba miedo pasar por acá, mucha soledad” (Grupo focal 2, comunicación personal, 09 de febrero de 2019). Hacia 2006, aparecieron las primeras denuncias y reclamos de la comunidad en contra de los crímenes perpetrados por estos excombatientes. En este caso, el delegado de la Personería Municipal avanzó en un proceso de investigación “para analizar las quejas sobre presuntas torturas, extorsiones, manejo del negocio de drogas y aplicación de autoridad en las que estarían involucrados exmiembros de las autodefensas” (Salgado, 2006).

Si bien la intervención de la Personería Municipal no logró relacionar directamente la violación de derechos humanos en el territorio y el accionar de la Corporación Omega y sus miembros, sí se logró establecer las primeras alertas frente al creciente número de homicidios y desapariciones forzadas en las cuales se vinculaban a excombatientes del BCN. Para entonces, los habitantes del sector no sólo habían abandonado el espacio, sino que también intentaban evitarlo a toda costa, resignificando la casa vivero en un lugar vetado para la comunidad: “Nosotros no volvimos a ni a pasar por aquí, empezaron a comenzar los comentarios que aquí desaparecía gente y la enterraban arriba en el cerro, mucha gente de la que no volvimos a saber nada, y no se podía preguntar” (Grupo focal 1, comunicación personal, 03 de febrero de 2019).

Algo muy parecido ocurrió con las huertas comunitarias, las cuales fueron apropiadas por los excombatientes, quienes, según algunos habitantes del sector, las utilizaron para almacenar armas, realizar secuestros y desapariciones forzadas, siendo así que las personas vieron como un espacio que fue destinado para la cultura campesina y el encuentro, se convirtió en un lugar donde “a la gente le daba miedo entrar, ahora eran los muchachos los que manejaban el vivero, tenían una cosecha muy grande de tomates, pero no sabíamos de qué estaban abonados, entonces de aquí no volvimos a comer tomates” (Grupo focal 2, comunicación personal, 09 de febrero de 2019).

Hacia 2008, ante el crecimiento de las denuncias y las violaciones a los derechos humanos identificados desde 2006, se presentó una ruptura entre la administración municipal y Corporación Omega, pues las autoridades reconocieron que en ese espacio se planeaban y ponían en marcha enfrentamientos, torturas, desapariciones forzadas y homicidios. Ante esta

situación, la alcaldía de Medellín retiró el comodato a la Corporación Omega el 20 de agosto de 2008³:

Las sospechas que Perdomo seguía delinquiendo tras su sometimiento al proceso de paz, saliendo de boca del propio alcalde de Medellín, Alonso Salazar en octubre de 2008. Salazar aseguró que Perdomo era responsable en gran medida del conflicto que se libraba en la comuna 8, junto con John William López, Conocido como “Memín”, otro de los paramilitares condenados por delitos de desplazamiento forzado, concierto para delinquir y constreñimiento ilegal agravado. Fue por esas desconfianzas que el alcalde ordenó al en ese entonces secretario de Gobierno, Jesús María Ramírez, retirarle a Perdomo un comodato que tenía en su haber en el cerro Pan de Azúcar. (López, 2008)

Con la salida de los miembros de la Corporación Omega y la ruptura de un pacto de no agresión entre las estructuras armadas de la comuna, se dio inicio a otro ciclo de violencia en la comuna, ante lo cual la respuesta institucional fue reforzar el pie de fuerza de la Policía Nacional en el territorio. Entre los meses de septiembre del 2008 y marzo del 2009, la Alcaldía de Medellín entregó la administración del espacio a la Policía Nacional, desde donde se estableció como una base militar que albergó al Grupo de Operaciones Especiales (GOES) (Secretaría de Bienes Inmuebles, 2019, p. 82). Los GOES en Medellín aparecieron como grupos elites de la Policía, encargados de acciones de intervención táctica en contextos de violencia con necesidad de consolidación y recuperación institucional. Su objetivo en la comuna 8 fue el de enfrentar a los reductos del paramilitarismo en la zona, minando la estructura del crimen organizado a través de golpes en contra de las rentas criminales, la captura e individualización de personas y el posicionamiento territorial. Sin embargo, la presencia del GOES en la zona se recrudeció no sólo la ocurrencia de enfrentamientos armados, sino que también generó nuevos hechos victimizantes en la comuna, de los cuales los habitantes del sector responsabilizaron directamente a la Policía:

Entonces llega el GOES y veíamos que nuestros hijos y nuestras niñas estaban en peligro porque ya era la fuerza legalmente constituida la que estaba también influyendo en el tema de violaciones entonces, con GOES hubo violaciones de niñas, eso era un motel, uno pasaba y veía los preservativos por toda parte. (Entrevista 1, comunicación personal, 04 de septiembre de 2018)

³ Producto de los actos violentos cometido por los desmovilizados en casa vivero y el cerro Pan de Azúcar, fueron capturados veintiún desmovilizados, entre ellos Julio Perdomo, en febrero del 2010.

Esto significó la llegada de un nuevo actor a un territorio con un creciente conflicto, en donde por más o menos diez años, los habitantes del sector vieron desfilar por casa vivero distintos grupos armados, legales e ilegales, quienes repetirían en sus repertorios violaciones a los derechos humanos, afectando la vida y bienestar de las personas que se ubicaban en la parte alta de la comuna 8. Con la salida del grupo GOES en abril del 2009 producto de la captura de los principales cabecillas de los actores armados en el territorio y la disminución en las acciones bélicas, casa vivero quedó “abandonada y se estaba cayendo” (Entrevista 3, comunicación personal, 24 de enero de 2019). En su estructura física quedaron profundas marcas de violencia, dejando una huella en la memoria de muchos de los habitantes de sector, viendo en este un espacio de terror, donde la presencia y actuación de grupos armados, acabó con el tejido social y los procesos comunitarios que allí se realizaron.

A grandes rasgos, los diez años del periodo “casa del terror”, marcaron una de las transformaciones más profundas de la casa vivero Jairo Maya como un lugar de memoria. La utilización de un espacio social y cultural para la comisión de delitos y vulneración a los derechos humanos llevó a una resignificación del espacio por parte de los habitantes del sector y de la ciudad, pasando de ser un lugar de encuentro a un espacio que los habitantes preferían evitar, y que los llevó a cambiar sus dinámicas y recorridos cotidianos para no visitarlo. Sin embargo, acciones y transformaciones posteriores, permitieron que la comunidad se movilizara y transformara de nuevo el espacio, ahora para conmemorar y reivindicar la vida de quienes fueron afectados en este periodo.

Casa vivero Jairo Maya (2009-2017): un lugar de memoria

Los primeros intentos por recuperar el espacio y transformarlo de nuevo en un lugar de encuentro para la comunidad se evidenciaron en julio de 2009, cuando la naciente Junta de Acción Comunal del barrio Pinares de Oriente⁴ inició un proceso de gestión por el lugar, que expresó no sólo un interés por la administración del espacio, sino también por recobrar las acciones y procesos que allí se realizaban años anteriores:

⁴ En un pequeño lote ubicado en la zona de frontera entre el barrio Sol de Oriente y el cerro Pan de Azúcar se dio a partir de 2002 la conformación de un nuevo barrio de invasión, el cual años más tarde fue habitado por más de 150 familias, quienes ante la necesidad de enfrentar los procesos de desalojo realizados en la zona por la administración municipal iniciaron el proceso de formalización de la Junta de Acción Comunal y desde la institucionalidad buscaron avanzar en la legalización del territorio, siendo el único lugar de encuentro con el que contaba la comunidad el edificio abandonado en el cual había funcionado antes la huerta comunitaria.

La comunidad está interesada en este predio en forma de comodato ya que no contamos con una sede a nuestra disposición para el desarrollo que tenemos programado en nuestro plan de trabajo en beneficio y actividades con los niños, adultos mayores y madres cabeza de familia, con diferentes entidades tales como: Universidad Nacional, Visión mundial, proyecto Joven, Inder entre otros. Tenemos además proyectos de cultivos, plantación de plantas comestibles no raizables (tomate, cebolla, yuca), entre otros. (Secretaría de Bienes Inmuebles, 2019, p. 7)

Dicha solicitud fue desestimada por parte de la Secretaría de Hacienda, quien a través la de la Secretaría de Bienestar Social de la Alcaldía informó que realizaría distintos proyectos socioambientales (Secretaría de Bienes Inmuebles, 2019, p. 5). Sin embargo, la JAC y algunos de los líderes del sector empezaron a ocupar el lugar, aunque este no estuviese en condiciones de ser habitado, enfrentando los recuerdos de violencia y victimización que este había dejado en los pobladores del barrio:

Recuerdo que conseguimos una cuerda de alambre de luz y yo la pasaba a la luz de mi casa allá, a casa vivero y Visión Mundial empezó a hacer un trabajo muy bonito también, los niños no querían ir allá, porque el lugar era malo, allá los matan y Visión Mundial empezó a hacer ese trabajo y nosotros por otro lado empezamos a trabajar el tema de huertas y éramos dos grupitos que nos empezamos reunir allá sin nada. (Entrevista 1, comunicación personal, 04 de septiembre de 2018)

Otro de los primeros procesos de reapropiación y transformación de casa vivero se dio con la reactivación del proceso de huertas comunitarias, el cual se convertiría en un espacio de encuentro y construcción de tejido social, desde donde emergieron relatos de violencia y victimización, que hicieron necesario el empezar hablar de memoria en la comuna:

La estrategia era sembrar huertas, pero por medio de esas huertas fueron saliendo otras cosas, el tema de acompañamiento psicosocial porque empezamos a encontrarnos víctimas de todos los hechos: desplazamiento, homicidio, de violencia sexual, de tortura en un mismo grupo y vimos que era necesario ampliar, no sólo hablar de desplazamiento, ni de la agricultura urbana. (Entrevista 1, comunicación personal, 04 de septiembre de 2018)

A partir de ese momento se consolidó la presencia de la Junta de Acción Comunal y el desarrollo de distintas acciones comunitarias, las cuales permitirían la llegada de otros actores, como agentes institucionales, organizaciones sin ánimo de lucro y universidades. Estos acontecimientos fortalecieron el trabajo comunitario y el retorno de la comunidad, convirtiendo de nuevo a casa vivero en un referente comunitario de la parte alta de la comuna 8. Uno de los momentos que marcó la historia reciente de la casa vivero ocurrió en el 2010 con los procesos de construcción y actualización de los Planes Locales de Desarrollo (PLD). Durante este ejercicio de planeación local se conformaron mesas de trabajo temático, para abordar las principales problemáticas de los habitantes del sector, entre las cuales cabe destacar la “Mesa de Víctimas” y “Mesa de vivienda”, las cuales se reunirían de manera frecuente en la casa vivero, liderando las principales discusiones frente a las víctimas y la protección de los derechos de los desplazados que habitaban la comuna.

El primer acercamiento con la casa vivero fue llegar a utilizarla como un centro de reuniones, al principio nos tocaba llevar hasta el cable con que íbamos a prender el computador, no había ni luz, eso era hermosísimo, lleno de polvo, arañas, el piso en piedra, no había agua, no había baño, no había nada entonces (...), llegar a la casa vivero fue empezar a recuperar y visibilizar ese lugar como un punto de encuentro porque para ese momento la casa vivero estaba cerrada, entonces fue el Plan Local de Desarrollo la excusa para empezar un proceso de apropiación por parte de la comunidad y de rescate de un espacio. (Entrevista 5, comunicación personal, 28 de enero de 2019)

Ante este contexto, el trabajo de la “Mesa de Víctimas” y de la “Mesa de vivienda” se enfocó en visibilizar las situaciones de abandono y vulneración en las cuales se encontraba la población desplazada de la comuna 8, retomando las huertas comunitarias y orientando su gestión al encuentro y organización de familias víctimas del conflicto armado. Esto condujo a la llegada en 2010 de la Gerencia de Desplazados, hoy reconocido como el Equipo de Atención a Víctimas⁵, la cual se concentró en la casa vivero, avanzando sobre procesos de memoria, formación y atención psicosocial a las víctimas.

⁵ A partir de la Sentencia T-025 del 2004 proferida por la Corte Constitucional, con la cual se reconoce el estado de vulnerabilidad de las personas víctimas del desplazamiento por el conflicto armado interno en Colombia, la administración de Medellín, durante el año 2006, discutió y definió las políticas públicas al respecto, dando como resultado el Acuerdo Municipal 049 del 2007, a través del cual se adoptó la política pública para la protección, el reconocimiento, restablecimiento y reparación de la población afectada por el desplazamiento forzado en Medellín. Con este acuerdo, se conformó la Unidad de Atención y Orientación a la Población Desplazada (UAO), equipo que en el 2016 cambió su nombre a Equipo de Atención a Víctimas (AEV), el cual estaría encargado de la gestión e implementación de la respuesta institucional en la fase de atención humanitaria

A partir del 2011, con la sanción de la Ley 1448 de 2011 (Ley de Víctimas) se establecieron “un conjunto de medidas judiciales, administrativas, sociales y económicas, individuales y colectivas, en beneficio de las víctimas” (Congreso de la República, 2011, p. 1). Dicha ley, refrendó el reconocimiento de la memoria como un instrumento de reparación simbólica, la cual permite asegurar a las víctimas la garantía de no repetición de hechos violentos y la solicitud de perdón público, justicia y restablecimiento de la dignidad, obligando así a las administraciones municipales a gestionar la atención de víctimas más allá del desplazamiento como hecho victimizante. Hacia 2012, y habiendo constatado la potencialidad y el uso que la comunidad venía realizando de la casa vivero, el Equipo de Atención a Víctimas tomó la administración del espacio, enfocando sus esfuerzos en fortalecer y acompañar los procesos propios de resignificación y apropiación del espacio, con la finalidad de restablecer los derechos de los habitantes de la comuna,

Si bien la comunidad ya había hecho un ejercicio de apropiación, de utilización de un lugar para el encuentro y para reunirse, al ya ser administrada por nosotros y tener otra función por parte de la gerencia y se empiezan hacer atenciones a víctimas como una descentralización del centro, lo que era en ese momento la Unidad Atención de Caunces. (Entrevista 8, comunicación personal, 13 de marzo de 2019)

Con ese trabajo de apropiación del espacio, se aprovechó la Ley de Víctimas para encausar desde la memoria gran parte de los procesos de formación y resignificación dirigidos a las víctimas, posibilitando la construcción de tejido social y de procesos de resistencia a través de la conformación de relatos comunes frente a la violencia y el poblamiento:

Nosotros al inicio cuando tomamos en comodato *Casa Vivero*, acompañamos el ejercicio “de resignificación” del espacio que venían haciendo los habitantes, también hicimos una recuperación física y estructural de la casa (...) ¿Qué pasa luego? en el 2013 ya la casa empieza a tener más ejercicios propios, nosotros hicimos ese primer ejercicio de memoria que nos correspondía como Unidad de Víctimas. Desde ese momento seguimos el acompañamiento a la casa y el proceso de recuperación de memoria de la casa. A partir de eso,

de emergencia para dar acceso a los derechos de la población víctima del desplazamiento forzado que habitaban en Medellín (Granada & González, 2009).

empezaron a darse cuenta desde la comunidad de la importancia de esos procesos e iniciaron unos comités de impulso de memoria, allí entra otro actor que es museo casa de la memoria, que es el responsable de la memoria en la ciudad, allí la Unidad de Víctimas se hizo a un lado. (Entrevista 8, comunicación personal, 13 de marzo de 2019)

Tras la época oscura de la casa del terror, con el trabajo comunitario y el posicionamiento de ciertos agentes de memoria, la casa vivero Jairo Maya emergió como un lugar de memoria, una marca territorial utilizada para la conmemoración. Con esta iniciativa se presentó la última y más significativa transformación del lugar, la cual permitió que el espacio se revistiera de sentido y narrativas que habilitaran el recuerdo y la resistencia, como instrumentos para el esclarecimiento de violaciones a los derechos humanos y la consecución de garantías de no repetición. En resumen, durante más de veinte años la casa vivero sufrió grandes transformaciones, las cuales antes que ubicarse en la dimensión física hacen mayor referencia a la simbólica, pues estos cambios no se han dado sólo en la manera de ser habitada, sino también en la forma en que la casa ha sido observada. El pasar de ser un lugar de terror y violencia, a convertirse en un espacio para las víctimas y sus relatos, demuestra que este espacio es un lugar de memoria, un lugar que guarda en sus paredes las marcas de la guerra, pero en el cual coexisten los actos de resistencia de uno de los territorios más afectados por la violencia en Medellín.

Capítulo 3: agentes de memoria, usos y apropiaciones del espacio

Se puede hablar de la casa vivero Jairo Maya como un lugar de memoria para Medellín, sólo reconociendo el trabajo que han realizado distintos agentes de memoria en el espacio. Actores que han habitado y transformado el lugar, direccionado ejercicios hacia su resignificación y apropiación, configurándose ahora en una marca territorial destinada al encuentro y la reconstrucción de la vida a través de acciones de recuerdo que permitieron la resignificación del espacio, haciéndolo transitar del terror a la resistencia.

En ese orden de ideas, cabe destacar a los agentes de memoria desde lo propuesto por Elizabeth Jelin, quien los define como “emprendedores de la memoria”, personas con un proyecto político enfocado a la memoria, encargados de liderar iniciativas de participación de carácter colectivo. A grandes rasgos, dichos agentes son los encargados de generar “proyectos, nuevas ideas y expresiones, tienen la capacidad de movilizar y organizar grupos de una organización social ligada al proyecto de memoria, que implica jerarquías sociales, mecanismos de control y de división del trabajo bajo el mando de estos/as emprendedores/as” (Vinyes, 2009, p. 124).

La importancia de los agentes de memoria radica en su capacidad de construir procesos y tener incidencia política que influye en la formación de una visión o una narrativa del pasado. En tal sentido, dichos agentes proponen un repertorio amplio de acciones y procesos, con los cuales abordar la memoria: “Elaborar rituales, participar en conmemoraciones, reclamar marcas simbólicas de reconocimientos en memoriales, monumentos o museos. Pueden despertar compasión y solidaridad, o rechazo y vergüenza; pero nunca indiferencia (Vinyes, 2009, p. 125). A continuación, se presentan algunos de los agentes de memoria (individuales y colectivos) que han marcado los ejercicios de recuerdo, conmemoración y resistencia en la casa vivero Jairo Maya. Para esto, se destacarán no sólo las acciones o procesos que han liderado, sino también su incidencia, observando la manera en que han habitado el espacio, las discusiones y propuestas que han ofrecido frente a la reconstrucción de memoria, y cómo de esta forma han reflejado la lucha por el reconocimiento y las garantías de no repetición.

Jairo Maya

Jairo Maya fue reconocido como uno de los principales líderes que ha tenido la comuna 8. Un hombre con un legado invaluable que promovió no sólo la construcción de territorio, sino también del tejido social. Reconocido también como uno de los promotores de los

primeros ejercicios de memoria y de cartografía social en el sector, asumidos como instrumento de resistencia para defender el territorio y la vida digna frente a proyectos que atentaron contra las construcciones locales de barrios de ladera. Maya fue un hombre que en la comuna se convirtió en “un héroe que lo fue sin querer serlo, un defensor de dignidades, un respetuoso de la sociedad, un ser íntegro” (Análisis Urbano, 2016). Este hombre dedicó su vida a crear y fortalecer la organización barrial y popular, asumiendo la asociatividad como un instrumento para proteger y restaurar la dignidad de los habitantes de los barrios de la parte alta de la comuna 8.

Desde la década de 1990, Jairo Maya propendió por el mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes de los barrios de borde, impulsando organizaciones comunitarias y de jóvenes. Esto, a través de la movilización y resistencia ante las amenazas que sufría la comunidad por parte de actores armados e institucionales: “Jairo denunció valientemente la presencia y el control territorial de las bandas criminales que todavía siguen regulando los modos de vida de la comuna 8 de Medellín y que acallan la movilización ciudadana indignada que reclama y exige sus derechos” (Casa Morada, 2016).

Dentro de los valiosos aportes que realizó este líder se destaca la construcción social del territorio, pues ayudó a reunir las construcciones culturales de los nuevos habitantes de la zona, partiendo de “la reflexión sobre la memoria, la vida digna y la resistencia al modelo de ciudad que por años ha afectado a los barrios de la ladera oriental” (Ciudad Comuna, 2017). En ese sentido, son muchos los testimonios que ubican a Jairo Maya como uno de los pioneros en los ejercicios de memoria en la comuna 8, específicamente en la casa vivero. Los principales aportes de Jairo Maya no se enfocaron exclusivamente en proponer la reflexión del tema en distintos espacios comunitarios e institucionales, sino también en la gestión y conformación del Comité de Memoria de la Zona Centro Oriental:

Él fue el que empezó, dijo tenemos que reconstruir la memoria de lo que ha sido casa vivero (...) empezamos a hacer un trabajo articulado con ese comité, a montar una propuesta de la reconstrucción de la memoria histórica de casa vivero y eso se construyó desde la voz de Jairín y Jairín al poco tiempo se nos fue y nos deja esa responsabilidad a nosotros y en ese momento entonces, empezamos a presentar esa propuesta a diferentes convocatorias, se presentó al Ministerio de Cultura y a Casa Museo de la Memoria y en las dos quedaron seleccionadas. (Entrevista 1, comunicación personal, 04 de septiembre de 2018)

De igual forma, Jairo Maya desempeñó un papel vital en la llegada del Equipo de Víctimas a la comuna y a casa vivero “él fue quien nos jaló y nos dijo venga que acá estamos, venga que necesitamos, que estamos aquí y necesitamos el apoyo institucional, porque si esto es institucional entonces que cumplan la labor institucional” (Entrevista 8, comunicación personal, 08 de febrero de 2019). Jairo se convirtió en el motor de la memoria de la casa vivero, aportando información sobre ella y liderando una construcción conjunta de memorias, que iban desde la victimización hasta el poblamiento. Con el temprano fallecimiento de Jairo Maya el 23 de marzo del 2016, los agentes que continuaban con su legado de memoria y resistencia en la casa vivero decidieron reivindicar su lucha, dando su nombre al espacio por el que había trabajado durante los últimos años:

Se le hace un reconocimiento muy importante de darle otra identidad a la casa vivero que ya se llama Jairo Maya como un lugar de memoria, como una manera de encontrar una representación en un sujeto que encarnó todos esos ideales, todas esas prácticas de memoria, de lo comunitario y de convivencia en un escenario. (Entrevista 7, comunicación personal, 08 de febrero de 2019)

En septiembre de 2017 se colocó una placa en la casa vivero, resignificando el espacio a partir del nombre de uno de los principales agentes de memoria, quien desde su labor y sacrificio alcanzó a tener la incidencia suficiente para atraer organizaciones públicas y comunitarias que acompañaran y fortalecieran los ejercicios de recuerdo que para entonces albergaba el espacio.

Comité de Memoria de la Zona Centroriental

El comité nació en 2012 como una iniciativa social y estuvo “integrado por personas, organizaciones sociales, líderes comunitarios e instituciones que comparten el interés por la reconstrucción y dinamización de la memoria, la reivindicación de los derechos humanos y su divulgación” (Comité de Memoria Zona Centroriental, 2016). Desde sus inicios, el Comité propuso “construir la memoria histórica y cultural de la casa vivero y el de sus territorios vecinos, como sitio emblemático en la historia de la comuna 8 y al mismo tiempo como escenario de dignidad, de organización social y de lucha por la vida y la convivencia” (Comité de Memoria zona Centroriental, 2016). Así se lograron reflexiones en torno de los procesos de victimización y poblamiento que caracterizaban la historia del sector.

El objetivo central del Comité fue abordar las memorias de casa vivero reconociendo en este “un espacio de reconciliación, de memoria, de verdad, un lugar donde había un pasado, un presente, pero, también había un futuro ligado a que las víctimas no íbamos a permitir que se volviera a la repetición” (Entrevista 1, comunicación personal, 04 de septiembre de 2018). En este caso, el trabajo del Comité en la casa vivero se enfocó en reconstruir y visibilizar la memoria del territorio, posibilitando la conmemoración de la vida de quienes fueron afectados por los actores y las dinámicas particulares de la zona, para conseguir la verdad y garantías de no repetición:

Allá pasaron cosas muy graves, eso fue una casa de pique, la gente tiene que acordarse de eso y nadie puede olvidarse de lo que pasó allá, los que estamos vivos, las nuevas generaciones por las personas y los chicos que fueron torturados y asesinados en ese lugar, alguien tiene que contar eso, eso no se puede quedar para siempre en el olvido, que no se quede en chisme y que no crean que eso pasó. (Entrevista 2, comunicación personal, 23 de enero de 2019)

Entre 2014 y el 2015, el Comité avanzó en el fortalecimiento de la casa vivero y sus procesos de memoria, implementando ejercicios cartográficos para el reconocimiento del territorio y sus recuerdos, avanzando en la construcción de relatos frente a la victimización y el poblamiento. Estos ejercicios, sirvieron como insumo para la construcción de propuestas de memoria, las cuales fueron llevadas a convocatorias realizadas en 2016 por el Centro Nacional de Memoria Histórica y la Casa Museo de la Memoria. Esta oportunidad se concretó en el proyecto “Memoria, resistencia y vida de la casa vivero Jairo Maya”, un proceso que permitió:

Narrar la historia y reconstruir parte de la memoria de la casa vivero Jairo Maya, está referida a la posibilidad de documentar los diferentes momentos y las diversas “pieles” con los que este espacio se ha arropado durante los últimos años y que constituye por sí mismo la narración de una memoria que ha tenido complejos escenarios de victimización y violencia, pero que ha sabido fluir hacia horizontes de reparación, memoria y convivencia; no sólo para el barrio sino para la comuna y la ciudad. (Comité de Memoria Zona Centroriental, 2016)

Este proceso posibilitó la realización de acciones de memoria, ligadas a ejercicios de siembra y tejido, además de recorridos territoriales y cartografía social, recuperando la memoria de la casa y del territorio, en la cual se observa una lucha constante, una resistencia a la guerra y al olvido. Así, la reconstrucción de la memoria de la casa vivero fue un proceso

que superó las paredes del lugar, ampliando el proceso a la construcción del barrio Pinares de Oriente, demostrando así los relatos que compartían la memoria de la victimización y la autoconstrucción del territorio. A grandes rasgos, ese proyecto se configuró como uno de los ejercicios de memoria más importantes de casa vivero, en la cual se puede observar como “la historia de la casa refleja una realidad latente en la comunidad que la rodea y en las personas que participan activamente en los diversos procesos que por allí transitan, la doble condición de tener que vivir con la sombra del dolor y la esperanza por labrar un mejor futuro”. (Comité de Memoria zona Centroriental, 2016)

Ciudad Comuna

La Corporación para la Comunicación Ciudad Comuna se configuró como una organización comunitaria, fundada en el año 2009, por jóvenes de la comuna 8. Durante estos años, su trabajo se ha enfocado en la promoción de la comunicación comunitaria como alternativa local para “el reconocimiento, el encuentro y el diálogo de saberes entre personas y procesos comprometidos con el tejido social en las laderas de la comuna 8” (Ciudad Comuna, 2018). Entre las temáticas desarrolladas por la corporación, la memoria ha ocupado un lugar central, posibilitando el desarrollo de distintos procesos y ejercicios que han derivado en la reconstrucción de testimonios, favoreciendo los diálogos intergeneracionales, referidos al poblamiento y la violación a los derechos humanos.

Si bien esta corporación tiene incidencia en distintos sectores de la comuna, uno de los lugares en los cuales ha desarrollado de manera amplia acciones promotoras de memoria, recuerdo y resistencia ha sido en la casa vivero Jairo Maya. Desde dichas acciones, se ha pretendido reconstruir las memorias del territorio, tejiendo narrativas frente a los ejercicios sociales y hechos victimizantes que han caracterizado la historia de la parte alta de la comuna:

Hemos tenido un trabajo muy focalizado en la reconstrucción de memoria, de todo lo que ha significado las luchas de la constitución del barrio, los procesos de movilización para conseguir condiciones de reconocimiento de derechos humanos en barrio y ahí hemos tenido un foco importante todo el tiempo y casa vivero se convirtió como el escenario de interacción de muchos procesos que realizamos ahí. (Entrevista 7, comunicación personal, 08 de febrero de 2019)

Al respecto cabe destacar por lo menos tres ejercicios de memoria que realizó la Corporación Ciudad Comuna y que tuvieron epicentro en la casa vivero Jairo Maya, aprovechando y potencializando los agentes que habitaban este espacio y las acciones que ellos venían realizando. En primer lugar, el proyecto “memorias en diálogo” el cual se configuró en un escenario colaborativo y participativo de trabajo de ciudad, vinculando organizaciones y corporaciones de distintas comunas, entre ellas Ciudad Comuna:

Yo creo que eso empezó un poco por la influencia que empezamos a generar con el proyecto de memorias en diálogo sobre todo porque un eje que se trabajó fue el de dispositivos y escenarios de memoria, nosotros hicimos unos circuitos y ahí empezamos a cargar de sentido esa noción, empezamos a redimensionar estos lugares como escenario de memoria porque el escenario de memoria no es un museo porque las representación de sentido de un espacio para la comunidad están precisamente en la habitabilidad, el uso, el encuentro, la interacción y nosotros hicimos unos talleres donde empezamos a trabajar esa idea.

(Entrevista 7, comunicación personal, 08 de febrero de 2019)

Este trabajo se inició con ejercicios de cartografía, identificando los sentidos afectivos con los lugares, sus transformaciones y usos, evidenciando “lo que llamamos lugares referentes, lugares rituales o los lugares emblemáticos dentro del territorio y siempre emergió casa vivero entonces, eso fue como dándole más fuerza a esa idea y finalmente, con el tema del homenaje a Jairo Maya eso se cristalizó con mucha claridad, dándole un nombre, con esa placa que significa mucho” (Entrevista 7, comunicación personal, 08 de febrero de 2019). En segundo lugar, el Ciudad Comuna propuso el “festival de las memorias comunitarias”, un espacio de encuentro para distintos ejercicios de memoria de la comuna que apuntaba a la reconstrucción de narrativas comunitarias frente a al poblamiento, la defensa del territorio y los conflictos urbanos. En, 2007 el festival se centró en la casa vivero Jairo Maya, realizando una conmemoración a la vida y obra de uno de los principales agentes de memoria de la comuna:

En esta versión del Festival pusimos el énfasis en las narrativas y metodologías para la producción de memorias de cara a profundizar las reflexiones sobre el derecho al territorio y la construcción de las paces territoriales, haciendo énfasis en el reconocimiento de las metodologías con las que estamos asumiendo el reto de hacer memoria con las comunidades, las formas en las que abordamos las

reflexiones sobre el sentido y el valor social y político de las memorias. (Ciudad Comuna, 2016)

Por último, el proyecto “revelando barrios” el cual nació en 2013 y se configuró como un experimento social a través de la fotografía, que vinculó a niños y niñas de la parte alta de la comuna 8, con el objetivo de explorar las narraciones frente a lugares e ideas de memoria:

Y ese es un proyecto con el que empezamos a explorar el sentido de casa vivero y en el taller, la metodología ellos trabajan sobre cartografías que ellos mismos hacen donde definen qué lugares son importantes, qué lugares son referentes para ellos y para sus familias, entonces ahí casa vivero emergió como un lugar de encuentro y como un escenario de integración comunitaria. (Entrevista 7, comunicación personal, 08 de febrero de 2019)

Junta de Acción Comunal Pinares de Oriente

Uno de los agentes centrales en los ejercicios y las reflexiones de memoria en la casa vivero Jairo Maya ha sido la Junta de Acción Comunal Pinares de Oriente, una organización que tiene su historia estrechamente ligada a la casa, no sólo por la cercanía física, sino también por las relaciones y apropiaciones simbólicas con esta. El poblamiento del sector de Pinares de Oriente inició 1988 en la ladera del cerro pan de Azúcar en el sector de Villatina, sin embargo, “las familias y las viviendas comenzaron a ser más numerosas a partir del año 1997, años en los cuales la violencia en Antioquia comenzó a evidenciarse, muchas familias comenzaron a llegar a la ciudad a causa del desplazamiento en el campo, pero también en la ciudad, incluso muchas de las mujeres han sido desplazadas más de dos veces” (Deossa, 2009, p. 23).

Si bien el proceso asociativo de los habitantes es tan antiguo como la aparición del barrio, utilizando escenarios de participación como las huertas comunitarios y convites para la adecuación de escalas, parques y canchas, sólo hacia 2003 inició el proceso de formalización de la Junta como respuesta a los riesgos de desalojo y destrucción del tejido social por parte de la institucionalidad. En 2008 nació oficialmente la Junta de Acción Comunal Pinares de Oriente, una organización conformada principalmente por familias víctimas de desplazamiento forzado. La conformación de la Junta se dio de manera paralela a la salida de los actores armados del sector. Ante la ausencia de espacios para el encuentro, los miembros del colectivo se apropiaron del espacio en ruinas de casa vivero. Si bien, como lo manifiestan algunos de sus líderes, al inicio fue difícil retomar las dinámicas del espacio, el trabajo

constante y la gestión de oferta con otras organizaciones y dependencias institucionales, permitieron la construcción de dinámicas que permitieron adecuar la casa para sus fines.

Desde 2009 la Junta de Acción Comunal ha tenido una presencia constante en la casa vivero, convirtiéndolo en un lugar de encuentro y trabajo comunitario para las víctimas, huerteros, madres cabeza de familias y habitantes del sector. De igual forma, esta organización ha desarrollado distintos ejercicios la memoria, los cuales han servido para la reconstrucción de narrativas vinculantes frente a los procesos de violencia y conflictos urbanos que han vivido las personas que lo habitan, fortaleciendo ejercicios de resistencia, movilización social y conmemoración:

Casa vivero se ha ido reconstruyendo, en reconocimiento a víctimas donde hacemos las reuniones, donde contamos todas las historias del sin número de víctimas que hay acá en Pinares de Oriente. Hemos llorado, hemos reído sacando ese taco que tenemos acá adentro y por eso queremos que ahora sea casa vivero museo de la memoria, ese es el futuro que queremos y soñamos y queremos que sea realidad. (Entrevista 6, comunicación personal, 29 de enero de 2019).

A grandes rasgos, comprender hoy la casa vivero Jairo Maya como un lugar de memoria para la comuna 8, va más allá del reconocimiento de su dimensión física, pues han sido los agentes de memoria que la han habitado, transformado y otorgado distintos sentidos de uso, quienes han llevado a que este espacio se configure en la actualidad como el hogar de diversas memorias, visiones e interpretación del pasado. En ese sentido, es necesario retomar a Jelin (2002) y su construcción conceptual sobre los agentes de memoria, los cuales son vistos como actores en competencia por el posicionamiento y la visibilización no sólo de procesos, conmemoraciones o lugares sino de visiones del pasado. Esto se ve reflejado en el caso de casa vivero Jairo Maya, donde el accionar de distintos agentes de memoria han dotado de de diversos sentidos y narrativas este espacio, que entonces puede calificarse como lugar de memoria.

Capítulo 4: disputas y narrativas de memoria. Voces, percepciones y representaciones del pasado

Las transformaciones y usos que ha tenido la casa vivero Jairo Maya no contienen procesos de memoria homogéneos, ni son el resultado de imponer una narrativa hegemónica, la cual evoque una visión particular del pasado. Por el contrario, la diversidad de versiones permite hablar de memorias en plural, entendiendo este lugar como un escenario de discusión y reconstrucción del pasado, en el cual se han albergado distintas representaciones y percepciones frente a la memoria del lugar y de sus habitantes. Tales discusiones han girado en torno al origen del recuerdo y a los alcances de la memoria como un instrumento de resistencia y reconocimiento. A partir de los agentes y ejercicios de memoria que se han observado en casa vivero Jairo Maya, se puede hablar de dos grandes narrativas de memoria, las cuales antes de suponer una negación de la otra, han sido propuestas complementarias en la construcción de discusiones vinculantes y de reconocimiento.

Por un lado, se destaca una narrativa de la memoria concentrada en la construcción de testimonios frente a los episodios violencia y de victimización. El ejercicio se ha tomado como un acto de lucha por la visibilización, el reconocimiento y la construcción de garantías de no repetición. Por otro lado, se observa otra visión de la memoria que hace énfasis en las narrativas y testimonios del poblamiento; recuerdos enfocados en la indagación por las conflictividades urbanas ligadas a la pobreza y la exclusión de los habitantes del territorio, donde la memoria se configura como un instrumento de resistencia y movilización. A continuación, se abordarán ambas narrativas de memoria, destacando cuáles han sido sus representaciones frente al pasado y los objetivos desde los cuales se han planteado los ejercicios de recuerdo, señalando sus respectivos agentes y escenarios.

Memorias de violencia y victimización.

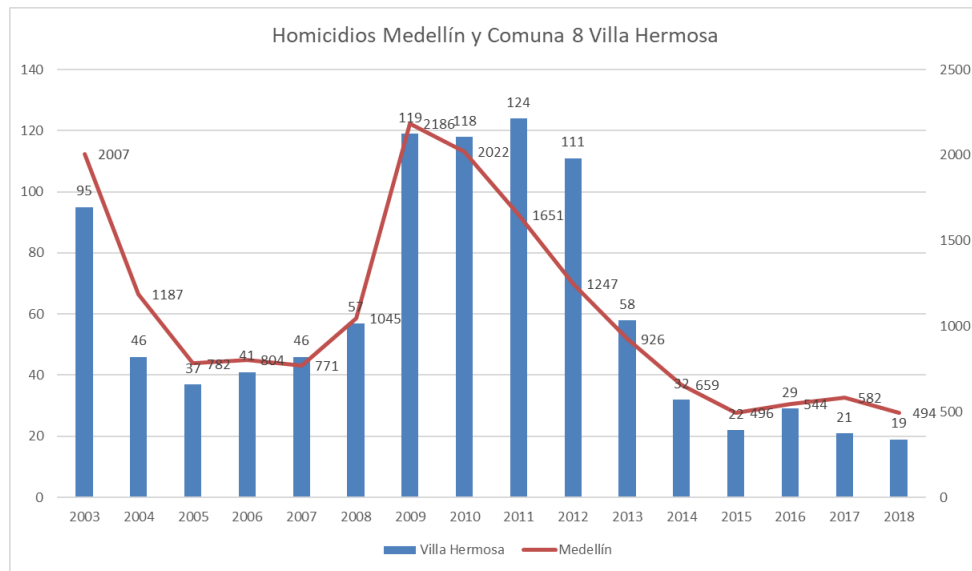
La historia de casa vivero Jairo Maya se encuentra estrechamente enlazada con la historia de los habitantes de la parte alta de la comuna 8, quienes en su calidad de víctimas del conflicto armado encontraron en este un lugar de encuentro, un escenario orientado al recuerdo y a la construcción de narrativas frente a la victimización. Las apropiaciones, resignificaciones y usos del espacio llevaron a que se configurara en un lugar para la verdad, la lucha por el reconocimiento y la visibilización. Dichas condiciones, determinaron la construcción de una narrativa particular de la memoria, la cual se plantea como un instrumento político, con el cual se avanzó en la atención y reparación de las víctimas. En

este caso, la memoria se toma como un instrumento de reparación simbólica, donde los ejercicios de recuerdo visibilizan las violaciones a los derechos humanos que sufrieron los habitantes del sector, además de las acciones de resistencia de quienes habitan el espacio. En este caso, la memoria sirve para generar condiciones que garanticen la no repetición de la violencia, y propiciando que la agenda municipal asumiera las violaciones a los derechos humanos cometidos en la parte alta de la comuna 8:

La reconstrucción de la memoria en casa vivero tiene dos momentos que son el de contar la verdad de lo que pasó porque es la realidad, es cuando hablamos de verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición, cero a la impunidad, pero, también, saber contar la verdad de una manera tan pedagógica que no permita la confrontación ni la estigmatización hacia el otro. (Entrevista 3, comunicación personal, 24 de enero de 2019)

La permanencia de actores armados en la zona y el origen territorial e histórico de los grupos de victimarios ha llevado que los ejercicios de recuerdo en la casa vivero no se enfoquen en la justicia e individualización de los responsables. La coexistencia de víctimas y victimarios en el espacio ha limitado los ejercicios de memoria a escenarios conmemorativos y simbólicos, pues la amenaza latente de represalias por parte de los actores armados, quienes aún tienen la capacidad de generar terror y violencia, imposibilitan que se pueda avanzar en procesos reales de justicia, verdad y reparación. Desde 2003, en la comuna 8 se han presentado un total de 975 homicidios, lo que representa el 6 % de los casos identificados de la ciudad, siendo el quinto lugar en Medellín con el mayor número de registros. Como se observa en la siguiente gráfica, si bien durante los últimos quince años la comuna ha mantenido la misma tendencia en homicidios, entre 2009 y 2013, mientras en la ciudad estos habían disminuido significativamente, en la comuna 8 el registro aumentó comparativamente hablando.

Gráfica 1. *Tendencia en los homicidios ocurridos en la ciudad de Medellín y la comuna 8 (Villa Hermosa)*



Fuente: Datos entregados por el Sistema de Información para la Seguridad y la Convivencia, Secretaría de Seguridad y Convivencia, Alcaldía de Medellín (2018).

El creciente número de homicidios en contraposición con la disminución de los enfrentamientos en la comuna 8 entre 2007 y 2013, evidencia las transformaciones que han caracterizado el conflicto urbano de Medellín y, especialmente, en la parte alta de la zona centro-oriental. La finalización de las confrontaciones armadas, en la mayoría de los casos, dio como resultado la consolidación de un grupo armado en el territorio, lo que llevó a una disminución en los enfrentamientos y las acciones de terror generalizado, pero no a una reducción de acciones violentas particulares, como es el caso de los homicidios y los desplazamientos forzados, situación que se vio reflejada en la parte baja del cerro Pan de Azúcar, donde una tensa calma se vio acompañada por el aumento de los homicidios selectivos.

La manera en que durante los últimos años, los agentes de memoria de la parte alta de la comuna 8 cohabitan con los responsables de los recuerdos traumáticos que resignifican la casa vivero Jairo Maya, hace latente la amenaza en la repetición a las violaciones de derechos humanos. Esto ha limitado los alcances en los ejercicios de recuerdo, desencadenando incluso el desplazamiento forzado intraurbano de alguno de los miembros del Comité de Memoria de la Zona Centroriental. Este fue el caso de una de las principales gestoras de memoria de la casa vivero Jairo Maya, quien desde 2006 habitaba en el sector, liderando iniciativas comunitarias y acciones de recuerdo. Sin embargo, en el 2017 fue víctima de desplazamiento

forzado, producto de amenazas derivadas de las denuncias que realizó frente a las acciones de cooptación y control que algunos grupos delincuenciales de la zona pretendían ejercer sobre terrenos y lotes, en los cuales se ubican algunas de las huertas comunitarias, Dicha situación ha afectado la dinámica propia del lugar, llevando a una considerable disminución en las dinámicas de recuerdo en el espacio desde esa fecha. Sin embargo, la casa vivero Jairo Maya sigue funcionando como un lugar de memoria que posibilita la construcción de una narrativa en la cual se recogen los testimonios de victimización que sufrieron gran parte de los habitantes del sector, recogiendo las transformaciones que ha tenido el espacio y destacando cómo en la actualidad es habitado por las víctimas, permitiendo la construcción procesos de memoria que resignifiquen el espacio

Porque ahí hubo hechos, porque ahí hubo vulneración de derechos humanos (...) a pesar de nuestras heridas le seguimos apostando a la construcción de una casa, a la construcción de un cambio, de una sociedad y lo más importante a la construcción de unas garantías de no repetición. (Entrevista 1, comunicación personal, 04 de septiembre de 2018)

Sin embargo, dicha narrativa no sólo se ha enfocado en la construcción de recuerdos y relatos de hechos victimizantes ligados al espacio, sino también la consolidación de testimonios y procesos de recuerdo propios. En este caso, se recogen también las experiencias de los ejercicios de movilización, las construcciones culturales de las huertas comunitarias y las acciones conmemorativas, con lo cual el lugar ha trascendido la imagen del espacio como lugar de victimización para instaurarse en un lugar de memoria. En este caso, la memoria se aborda como un instrumento de resistencia al olvido, de visibilización de los fenómenos de violencia sistemática que sufrieron los habitantes y vecinos de la casa vivero, llevándolos a la agenda municipal para reivindicar y conmemorar la vida de quienes ya no están:

Un aporte grande es que lo que pasó allá no se puede repetir, es dejar el mensaje de que nos pasó, no nos puede volver a suceder, que eso estuvo muy malo, que las personas víctimas de ese espacio, que padecieron bajo ese espacio necesitan una reivindicación, muchas familias que se vieron afectadas porque sus hijos perecieron en ese espacio, fueron torturados en ese espacio. (Entrevista 2, comunicación personal, 23 de enero de 2019)

En general, la narrativa de memoria de victimización que se ha consolidado en la casa vivero ha posibilitado la construcción de testimonios frente a los episodios de violencia que

han vivido los habitantes del sector, generando iniciativas que han permitido visibilizar las condiciones de inseguridad en la que se encuentran los habitantes y así atraer la presencia del Equipo de Atención de Víctimas al territorio y de otras organizaciones, las cuales han permitido la protección de las comunidades, fortaleciendo así las condiciones que garanticen la no repetición.

Memorias de poblamiento y resistencia.

Durante los últimos años y de manera paralela al desarrollo de ejercicios de resistencia y movilización ciudadana, en la casa vivero Jairo Maya se han consolidado nuevas representaciones de memoria, las cuales trascienden la reflexión por los escenarios de violencia en el marco del conflicto armado, aunque sin negar la incidencia que estos han tenido en el sector. Dicha narrativa la memoria se ha enfocado en resaltar y visibilizar los relatos de poblamiento y resistencia de sus habitantes, abordando distintos testimonios frente a las conflictividades urbanas que han afectado la vida de los habitantes de la parte alta de la comuna 8.

Esta narrativa de memoria podría definirse como una apuesta por la reconstrucción de recuerdos cotidianos referidos a la transformación social del territorio, y a los referentes culturales e identitarios de sus habitantes. Dichos recuerdos evocan la manera en que ha sido habitado y transformado el sector, observando las afectaciones y vulneraciones que han sufrido sus pobladores, las cuales van más allá de la acción de grupos armados, pues también incluyen escenarios de extrema pobreza, exclusión y abandono institucional. Desde esta perspectiva, se propone una visión de la memoria que vincula a todos los habitantes del sector a partir de un origen común y unas vulneraciones transversales y cotidianas. A diferencia de la narrativa de victimización, esta no presenta rupturas o limitantes, ya que une tanto a quienes fueron afectados por el accionar criminal, como a los que no, y establece como objetivo fundacional el ser habitantes de un sector de la ciudad, con unas condiciones sociales y económicas precarias, quienes han visto en el Estado más que un garante de derechos, un agente de riesgo que afecta directamente sus condiciones de vida y sus construcciones culturales.

En este caso, la memoria es observada como un instrumento político, el cual posibilita la construcción de testimonios de resistencia, tejiendo un discurso frente a las afectaciones que han recibido no sólo por el abandono estatal, sino también mediante intervenciones

institucionales no consensuadas, los cuales atacan y destruyen las lógicas propias de la comunidad y su relación con el territorio:

La comuna 8 es hoy una de las comunas con mayores índices de conflictividad urbana, esto va aparejado con una historia de exclusión, pobreza y victimización de sus habitantes por diferentes actores y factores, de negociación y vulneración de nuestros derechos colectivos de permanencia en nuestro territorio. Esta comuna, como la mayoría de la ciudad, ha sido habitada y construida, en sus inicios y tiempos actuales, por una gran masa de campesinos y campesinas que durante muchas décadas atrás vinieron a Medellín, con el sueño de un proyecto de vida más digno para ellos y ellas con sus familias. (Museo Casa de la Memoria, 2014, p. 75)

Esto no quiere decir que la narrativa de la memoria por el poblamiento reste importancia a las memorias de violencia y victimización, por el contrario, propone trascender las mismas, promoviendo que a los habitantes del sector se les reconozca más que como víctimas, como ciudadanos y como habitantes de la ciudad. Desde esta perspectiva, las acciones de conmemoración, en lugar de enfocarse en escenarios de conflicto proponen acciones de resistencia, reivindicación y movilización.

No son pocos los procesos de memoria histórica que se han realizado en la comuna 8 y probablemente en otros territorios de esta ciudad, todos ellos sin lugar a dudas han contribuido a este propósito; sin embargo, creemos que es necesario trascender el diagnóstico de los relatos y de los casos conmovedores de las víctimas, para dar un paso a las acciones positivas, que vayan estructurando condiciones ambientales propicias para medidas preparatorias para la comuna y la ciudad donde sus ciudadanos y ciudadanas sean el centro de atención gozando de plenas garantías de no repetición y hechos victimizantes (Museo Casa de la Memoria, 2014, p. 74).

Desde esta perspectiva, ha sido recurrente el uso de recorridos territoriales y cartografías sociales como artefactos de memoria, que promueven el recuerdo frente a lugares, procesos y emociones y construyen narrativas de apropiación. Dichas acciones, posibilitan la construcción de relatos vinculantes frente a un pasado y una lucha común, destacando las movilizaciones, defensas y organizaciones por el territorio y la inclusión. A grandes rasgos, esta narrativa de la memoria pretende tejer testimonios de resistencia y lucha, destacando esfuerzos comunitarios por la transformación del territorio ante la ausencia de la intervención estatal. Sus usos, también reivindican a casa vivero Jairo Maya como el epicentro de la

organización y la movilización ciudadana, el lugar de encuentro desde el cual se ha podido avanzar en la visibilización de ejercicios locales por el reconocimiento y la inclusión.

Al respecto, es necesario destacar que la coexistencia de varias narrativas de memoria no supone una confrontación o negación entre estas, sino que más bien obedecen a discusiones frente a la manera en que se deben proyectar los ejercicios de memoria. Las memorias de victimización y de resistencia son propuestas complementarias, ejercicios de recuerdos que pretenden visibilizar acciones y procesos propios del territorio, para llevar al reconocimiento y al goce efectivo de derechos, no sólo desde su condición de víctimas, sino como ciudadanos y habitantes de la ciudad. Por lo tanto, más que de memoria hegemónica, se puede hablar de un constante relevo en el posicionamiento de estas, movimiento que está supeditado a las necesidades y condiciones del espacio durante un periodo particular.

En ese sentido, se observan momentos en los cuales la actuación de grupos armados marca el contexto comunal, y sus ejercicios de memoria, llevándolos a que se enfoquen en la visibilización de los antecedentes y las violaciones de los derechos humanos en la zona, para alertar sobre las consecuencias que podrían desencadenar dichas acciones. Mientras que en otros momentos, han sido las condiciones territoriales supeditadas a acciones institucionales orientadas a la “formalización” del territorio, las que posicionan los ejercicios de recuerdo dirigidos a exaltar el proceso de poblamiento y las prácticas culturales y sociales asociadas a él.

Capítulo 5: materialidades y sentidos de uso. Artefactos de memoria y conmemoraciones

Como lo menciona Piper (2012), uno de los elementos que permiten identificar los lugares de memoria es la materialización de los ejercicios de recuerdo, los cuales dan cuenta de los usos y los artefactos que se han desarrollado en el espacio. En este caso, es importante abordar los artefactos, conmemoraciones y monumentos a través de los cuales se han concretado las narrativas y ejercicios de recuerdo realizados en la casa vivero Jairo Maya y que dan sentido a este como un lugar de memoria en Medellín. A continuación, se expondrán los principales mecanismo que se han adoptado para ese fin.

Artefactos de memoria

Los artefactos de memoria son objetos cercanos a los procesos de recuerdo, cargados de significados y materialidades que simbolizan los ejercicios de memoria. La carga afectiva de estos artefactos tiene una marca territorial, al estar ligados a procesos culturales y sociales específicos. Por tanto, al desligarse de los mismos pierden su significado, desnaturalizando aquellos procesos que posibilitaron su construcción. Dichos artefactos evidencian la dificultad que tienen los agentes de memoria para hablar del pasado, por lo cual estos deben entenderse como expresiones de memoria que hacen frente al olvido.

Ellos “rescatan el valor de la vida a través de expresiones performativas, monumentos, marcas, paredes pintadas, piedras, tejidos, canciones, en una variedad sorprendente de manifestaciones de memoria que tratan de llamar la atención sobre la violencia que tuvieron que padecer” (Lifschitz y Arenas, 2012, p. 109). Por esos motivos, los artefactos culturales en han sido muy importantes en contextos de violencia, específicamente en el caso colombiano, donde las víctimas de violación de derechos humanos han encontrado en la construcción de objetos la solución para superar el terror y el silencio al que están conectados. Como lo mencionan Javier Lifschitz y Sandra Arenas (2012), es necesario entender que:

Los objetos que llamamos artefacto también son formas singulares de expresión. En lugar de grandes relatos o testimonios, se trata de pequeñas marcas físicas que intentan recordar, conmover y llamar la atención sobre los hechos violentos que marcaron la vida de una familia o una comunidad. Más que las grandes narrativas, estamos ante la presencia del silencio. Los cientos de artefactos de memoria que existen en Colombia revelan el complejo entramado que se da

entre silencio y narrativa, entre reconocimiento e invisibilidad, son expresión de memorias subterráneas que luchan por contar una historia que aún se desconoce. Hacen público un sufrimiento que se ha escondido durante décadas por temor a ser estigmatizado o a que sus vidas corran nuevamente peligro. Estos artefactos dicen mucho, cuentan una historia, pero aún no tienen un público atento a escucharlo a descifrar en su silencio los rastros del dolor, de la injusticia. En los artefactos creados para recordar acontecimientos violentos pueden rastrearse los usos políticos de la memoria. La memoria como resistencia política a partir de los espacios de lo cotidiano, lo íntimo, familiar o comunitario. (Lifschitz y Arenas, 2012, p. 113)

Por tal razón, es necesario pensar desde una dimensión temática y territorial los artefactos, pues estos “fueron creados con una intencionalidad y un significado, puestos en el espacio público por algún motivo y nos preguntamos si esa presencia incidió de alguna manera en el curso de la acción de sus creadores y cómo puede ser posible detectar esa incidencia en otras personas” (Lifschitz y Arenas, 2012, p.110). De esta manera, los artefactos de memoria fueron abordados en el presente trabajo de grado como materialidades y objetos a través de las cuales los agentes de memoria ubicados en casa vivero Jairo Maya han avanzado en la instauración de mecanismos que permitan superar el olvido y los silencios a los que han estado sometidos, fijando y comunicando a los habitantes del sector y la ciudad, los recuerdos y emociones que han traído las transformaciones y apropiaciones que ha tenido este lugar de memoria.

Huertas Comunitarias.

Uno de los artefactos con mayor importancia en los ejercicios de memoria de la casa vivero han sido las huertas comunitarias. Estos espacios de siembra han posibilitado el recuerdo y resistencia desde la década de 1990, pues en sus inicios fue un espacio que sirvió para la preservación de imaginarios y constructos culturales ligados al mundo rural y al uso del suelo para la producción de alimentos, pero que con los años sirvió de espacio para la construcción de narrativas frente a los episodios de violencia que vivieron los habitantes del sector:

Las huertas, han sido la excusa para que la gente hable, para que la gente se encuentre, para que la gente se sane y para que la gente se

vuelva a sentir útil. Estoy completamente segura que las huertas para las víctimas es ese rechazo a lo que los gobiernos quieren que pasemos la página y que nosotros no estamos dispuestos a pasar la página porque es ese arraigo campesino, es esa cultura del campo, ese es el llamado a que definitivamente todos provenimos de la tierra y no le estamos dando ese sentido que debíamos de darle a lo que día tras día nos permite vivir, el aire, la tierra, el agua, esos símbolos que los estamos acabando a raíz de tanta ambición que tenemos, entonces yo creo que ese es el tema de las huertas. (Entrevista 1, comunicación personal, 04 de septiembre de 2018)

Las huertas como un escenario de construcción de memoria han posibilitado avanzar en la siembra de narrativas, compartir relatos desde la ruralidad. La vida de los huerteros está ligada a la historia de la casa vivero, ya que fueron quienes habitaron el espacio en sus primeros días y quienes lo resignifican después de sus periodos de violencia y oscuridad, dotándolo de sentidos para la memoria, la verdad y la reconciliación. En la actualidad, las huertas continúan con sus trabajos de memoria, “sembrando el recuerdo de Jairo Maya, el amor, la paz y armonía en casa vivero y en la comuna” (Grupo Focal, comunicación personal 09 de febrero). Más allá del beneficio económico y de la seguridad alimentaria de los huerteros, el trabajo de la tierra y la cosecha de productos agroecológicos ha aportado a procesos individuales y colectivos, construyendo narrativas del espacio:

Esa es la más fácil porque eso nos recuerda lo que éramos nosotros en la finca, la huerta nos está recordando que somos sembradores, que teníamos un terreno y nos lo arrebataron. Entonces, voy a hablar de mí en lo personal, cuando yo estoy triste porque es que uno puede reconstruir su vida, yo ahora tengo otra familia pero, a mí por ejemplo me mataron mi esposo y ahora tengo una familia reconstruida pero, esto lo tengo en la mente y eso nunca se va a borrar, tengo mis momentos en que me aprietan esos momentos del pasado y para que mis hijos y mi esposo actual no me vean, me meto a la huerta, soy trabajando, sudando pero mentiras que estoy es llorando entonces, yo digo que las lechugas de mi huerta salen con sal porque yo estoy sudando y mentiras que estoy sudando y llorando y salen las lechugas saladas porque eso es la huerta para mí, para mí es una terapia, en lugar de ser una huerta es una terapia. (Entrevista 6, comunicación personal, 29 de enero de 2019)

Las huertas comunitarias se han configurado como uno de los principales artefactos de memoria de la casa vivero Jairo Maya, un proceso de trabajo comunitario a través del cual se posibilita el recuerdo y las narrativas para la conservación de iniciativas comunitarias y ejercicios de apropiación y usos del suelo. Dicho ejercicio ha permitido no sólo la transformación de los sentidos y el uso del espacio, sino también la comunicación intergeneracional, con la cual las familias han logrado transmitir a los habitantes más jóvenes conocimientos sobre la siembra y la producción de alimentos.

Imagen 5. Jornada de siembra y encuentro de huerteros



Fuente: Archivo del Comité de Memoria Zona Centro Oriental (2012).

Entender que las huertas que rodean la casa vivero Jairo Maya son un artefacto de memoria, implica entender que esta materialidad ha permitido difundir una representación de la memoria enfocada en la resistencia, que pretende conservar las tradiciones culturales y sociales de los habitantes de la parte alta de la comuna 8. Esta materialidad ha alimentado particularmente las narrativas de memoria ligadas a la victimización, permitiendo que personas que han sufrido afectaciones a sus derechos humanos en este y en otros territorios puedan narrar sus historias desde escenarios cotidianos, a través de los cuales se puede hacer resistencia y consolidación de un tejido social.

Tejidos: narrativas frente al pasado y la violencia.

Los tejidos como materialidad de la memoria, no sólo se deben entender como objetos acabados, por el contrario deben ser observados desde sus procesos, a través de los cuales se

“busca activar la evocación, el recuerdo y la narrativa a partir de la recuperación de imágenes, es decir, de la memoria como imagen. Así, el recuerdo se construye apelando al tiempo (...) formas que hacen, transportan o dan cuenta del momento significativo o del evento traumático” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, p. 95). En la casa vivero Jairo Maya se han realizado distintos ejercicios de tejido, a través de los cuales se han logrado establecer dinámicas de encuentro e interacción, donde las personas han construido de manera individual y grupal narrativas de memoria. En este caso, es necesario reconocer que los tejidos son más que expresiones artísticas, pues funcionan como marcas emotivas, que subliman sentimientos, recuerdos y experiencias de pasados traumáticos.

Uno de los ejercicios de tejido más significativos se realizó en el marco del proyecto “Memorias, resistencias y vida de la casa vivero Jairo Maya”. En dicho proceso se utilizó la metodología de colcha de retazos, promoviendo,

La construcción de piezas personales, en la cual se observan los testimonios particulares de los participantes, consolidando al final una construcción conjunta en donde la comunidad evidencie la particularidad de su intervención, historia y/o reflexión en un contexto que se va articulando y haciendo parte de un todo. (Comité Centro Oriental de Memoria, 2016, p. 18)

En este caso, el ejercicio de tejido permitió la visibilización de experiencias traumáticas, acontecimientos de victimización que no sólo marcaron la vida de los participantes, sino también de la comunidad en general:

En la colcha se puede visibilizar y es algo muy bonito porque cada persona pudo contar su dolor de alguna manera, pero cuando lo tejió, lo tejió diferente. Entonces tejió como el dolor, pero también tejió el amor por el lugar que puede pensarse que es muy extraño, un lugar que vio tanto dolor que ahora se transforma en un lugar que es muy digamos, querido para ellos. Yo siento que es como la capacidad que ellas han tenido de ser conscientes de la transformación de ese lugar y que la transformación no se da por el lugar, sino que se da por ellas mismas y que ese proceso ha sido asimilado. (Entrevista 4, comunicación personal, 26 de enero de 2019.)

El tejido construido en el marco del proceso “Memorias, resistencias y vida de la casa vivero Jairo Maya” recoge la voz y los testimonios de habitantes del espacio, reconstruyendo una narrativa vinculante, en la cual convergen visiones y representaciones de las acciones de resistencia a las violaciones a los derechos humanos.

Imagen 6. *Encuentros de tejido y memoria*



Fuente: Archivo del Comité de Memoria Zona Centro Oriental (2016).

En la actualidad, los tejidos son utilizados como un instrumento para la construcción de memoria y paz, visibilizando los ejercicios de resistencia y recuerdo de los que han habitado el espacio. A través de esta materialidad se han plasmado recuerdos, historias y narrativas de la casa vivero Jairo Maya y sus habitantes, representando la manera en que este espacio ha sido transformado para la paz, la memoria y la reconciliación para “tejer la memoria, la esperanza, la convivencia, el diálogo, la tolerancia y LA PAZ” (Comité Centro Oriental de Memoria, 2016, p. 26).

Recorridos y cartografías sociales.

Otro de los artefactos utilizados para materializar los ejercicios de memoria de la casa vivero Jairo Maya, son los recorridos y las cartografías sociales, acciones que cumplen función de reconocimiento y construcción territorial. Dichos ejercicios han permitido observar el territorio desde sus características y transformaciones físicas, avanzando también en la identificación de las emociones que a lo largo de la historia han generado estos espacios en los habitantes del sector. Las propuestas de cartografía social encontraron en la figura de Jairo Maya uno de sus primeros y más importantes impulsores en la comuna, pues Maya promovió el reconocimiento del territorio como ejercicio de resistencia, dando cuenta de su apropiación y sus resignificaciones. A través de estos ejercicios, más que identificar con exactitud la ubicación de los espacios o lugares, se pretendió identificar las emociones y

representaciones que los habitantes tenían de cada uno de estos espacios. Una de las cartografías más significativas se dio en el marco del proyecto “Memorias, resistencias y vida de la casa vivero Jairo Maya”. La actividad consistió en un “mapeo como un proceso participativo de cartografía social, como una oportunidad para la enunciación y sistematización de conocimientos locales sobre el espacio habitado, así como para la recuperación de la memoria histórica” (Comité Centro Oriental de Memoria, 2016, p. 8). Dichos ejercicios cartográficos iniciaron a través de recorridos territoriales, en los que se visitaban lugares significativos para los habitantes del territorio y se observaban sus relaciones con los procesos y actores existentes en casa vivero Jairo Maya. Con dicha información se construyeron propuestas de reconocimiento territorial, las cuales se materializaron en mapas, que daban cuenta de las transformaciones, apropiaciones y cargas emotivas de cada uno de estos espacios.

Imagen 7. Recorridos y Cartografía social



Fuente: Archivo del Comité de Memoria Zona Centro Oriental (2017).

A nivel general, este ejercicio puede tomarse como un artefacto de memoria ya que ofrece una materialidad cargada de emociones y relatos de los habitantes del espacio; un conjunto de imágenes que dan cuenta de las resignificaciones del espacio con el pasar de los años y de los actores en el territorio. Puntualmente, este artefacto permitió el diálogo entre las distintas narrativas de memoria conformadas en casa vivero Jairo Maya, reconstruyendo los imaginarios que tenían los distintos habitantes del espacio, de sus actores y de su propia relación con el territorio. Con esta práctica, se logró avanzar en la construcción de puentes y relatos comunes alrededor de la memoria, dando lugar a la formación de un mapa en donde se ven los procesos de poblamiento, resistencia y victimización del espacio, como acciones que dan sentido a la casa en tanto lugar de memoria.

En la actualidad, los ejercicios cartográficos son utilizados especialmente para la identificación de las transformaciones físicas y simbólicas de la casa vivero Jairo Maya, y para rastrear las emociones y sentimientos que evoca el espacio en el pasado y en la actualidad. Dicha actividad permite observar la manera en que los habitantes del sector han concebido el espacio, la forma en lo que lo han habitado o evitado dependiendo de los actores y los usos que le han dado durante los último veinte años.

Altares espontáneos y conmemoración a las víctimas.

Los altares y los actos conmemorativos son artefactos que se encuentran estrechamente ligados y que han sido utilizados para fijar y ritualizar objetos en el marco de conmemoraciones sobre la vida y la memoria de víctimas del conflicto armado y de grandes líderes del territorio. Dichas materialidades, visibilizan una voluntad colectiva de resistencia y lucha por la búsqueda de reconocimiento y la garantía de no repetición. De manera particular, es necesario resaltar el altar espontáneo y los ejercicios de ritualización realizados cada 9 de abril, en el marco de la conmemoración del día de las víctimas en Colombia. Esto quiere decir que los altares espontáneos son entendidos como materialidades creadas para hacer público un dolor, una narrativa de luto que busca exteriorizar emociones individuales o colectivas en el espacio público.

A grandes rasgos, estos objetos de memoria pretenden marcar un espacio particular, en el cual se representa una pérdida y un dolor, los cuales son producto de lutos públicos en los cuales se expresan los sentimientos como acción política para demandar el reconocimiento por el daño causado (Arenas, 2015). Por tanto, los altares son creados como formas de

memorialización y de conmemoración, evidenciando una narrativa de luto compartida por grupos particulares pero que se lleva a un acto político, para exponer el dolor y la ausencia.

Los altares espontáneos están entre la conmemoración y el activismo social. Ellos son una forma de acción social no institucional, que tiene como objetivo llamar la atención para lo que aconteció e incitar para actuar en el sentido de expresar su indignación, evitar que acontezca de nuevo, encontrar responsables y hacer justicia. Surgen cuando las muertes de alguna manera son sentidas como propias por una comunidad y ellos mismos crean mecanismos de elaboración del luto en el espacio público. (Arenas, 2015, p.194)

En el caso del altar espontáneo construido en honor a las víctimas de la casa vivero Jairo Maya, no se pretendió la monumentalización de una memoria, plasmada en un hecho físico, ni el cerramiento a la memoria y sus representaciones. Por el contrario, esta materialidad fue construida por los propios habitantes del sector como una figura viva, abierta a las múltiples discusiones y relatos de las víctimas de la comuna, es decir, como un espacio de encuentro y recuerdo. El altar fue construido durante la conmemoración del 9 de abril de 2014, a través de una acción espontánea en la cual se reunieron distintos agentes de memoria de la casa vivero, en torno de un ritual por la vida y la memoria de las víctimas del conflicto armado en la zona.

Conmemoramos el 9 de abril el día de las víctimas. Fuera de casa vivero construimos un monumento con piedras, en el año del 2014. Después del proceso que hicimos de memoria, hicimos una conmemoración a las víctimas y lo que hicimos fue un recorrido por todo el territorio y les dijimos que cogieran una piedrita cualquiera, que esa piedrita iba a hacer la representación de esa persona que ya no estaba y que íbamos a hacer una figura fuera de la casa vivero donde íbamos a poner, pusimos el nombre, las pintamos, hicimos una oración alrededor de eso. (Entrevista 4, comunicación personal, 26 de enero de 2019)

Dicha materialidad fue construida en forma de espiral, esto es, como una figura de ritmo constante pero de forma abierta, con distintos puntos de entrada y un lugar de encuentro. Sus caminos están formados por piedras, las cuales están marcadas con el nombre de las víctimas y mensajes alusivos a su vida y su ausencia. En el centro se encuentra un árbol de aguacate plantado el día de la conmemoración, el cual simboliza la vida, la lucha y la resistencia de quienes hoy permanecen en el territorio.

Imagen 8. *Altar Espontáneo*



Fuente: Fotografía del autor (2019).

Durante el primer recorrido del trabajo de campo, el altar apareció como un objeto olvidado y oculto tras la maleza y la basura que inundaba el lugar. Sin embargo, se constató que durante fechas especiales el altar es reapropiado por los agentes de memoria que habitan la casa vivero, quienes a través de ejercicios de recuerdo, lo limpian y lo adornan con flores, luces y semillas, trayéndolo de nuevo a la vida.

Estar aquí, limpiarlo y volver a decorarlo con flores y semillas nos permite recordar por qué lo hicimos. Recordamos la vida de todas las personas que perdieron la vida en la comuna, de nuestro amigo Jairo, de las víctimas. Este monumento nos deja ver nuestra memoria, nuestra lucha y fortaleza, lo que hemos hecho por la verdad y las garantías de no repetición. (Grupo focal 2, comunicación personal, 09 de febrero de 2019)

Uno de los momentos en los cuales este monumento vuelve a tomar sentido para la casa vivero es durante la conmemoración del día de las víctimas, una fecha especial para los agentes de memoria que habitan el espacio, el cual es aprovechado para la movilización y ritualización de la vida, la ausencia y la resistencia. Durante esta conmemoración, se reúnen diversos colectivos de la comuna y de la ladera oriental de la ciudad, para visibilizar a través de acciones performativas, movilizaciones, intervenciones territoriales y rituales las

situaciones de victimización y olvido que sufrieron gran parte de los habitantes del territorio, mediante la reconstrucción de narrativas de violencia:

Desde 2011 conmemoran el día de las víctimas, el 9 de abril, en el barrio Pinares de Oriente, donde se recuerda a Jorge Eliécer Gaitán como la primera víctima y desde allí a todos los familiares, amigos, conocidos y ciudadanos que desde ese día han sido arrasados por la ola de Violencia. El evento que quiere hacer memoria histórica de lo que ha vivido la ciudadanía por causa del conflicto, regularmente está acompañado de actos lúdicos y culturales, música, teatro, conversatorios y reflexiones que debaten la importancia de participar, sensibilizar sobre la necesidad de abrir espacios y acceder a derechos. (Ortiz, 2016, p. 19)

Durante el trabajo de campo se realizó una intervención y resignificación de este altar; acción en la cual participaron algunos de los primeros constructores. En esta actividad, se reunieron testimonios que dieron cuenta de la importancia de esta materialidad. Fue un ejercicio participativo a través del cual los habitantes del sector conmemoraron la vida de amigos, familiares y vecinos que se vieron afectados por el accionar de grupos armados, dándole vida y fuerza a la materialidad mediante el color.

Imagen 9. Actividad de transformación, grupo focal 2



Fuente: Fotografía del autor (2019).

Otra de las acciones que restauran la vida del altar son los recorridos territoriales, pues mediante ellos se visitan los principales escenarios de violencia de la comuna y se realizan acciones simbólicas en la casa vivero Jairo Maya:

Porque entonces en ese recorrido teníamos una intencionalidad y que todos los que nos acompañaran pudieran llevar una piedrita que fuera símbolo de esa persona que desapareció, de esa persona que quizá no está con nosotros y que casa vivero en conmemoración también a esas múltiples vulneraciones de derechos que se cometieron en ese lugar estaba exigiendo unas garantías de no repetición. También estaba exigiendo una verdad, una justicia y una reparación. Entonces ahí llegamos donde se hizo todo ese recorrido e hicimos una pirámide como lo que somos las víctimas, una pirámide donde día tras día nos la destruyen, pero nosotros la volvemos a reconstruir. En esa pirámide se hace un círculo donde la intención ha sido darle continuidad a ese símbolo de que año tras año sigamos creciendo, nombrando esas personas que ya no están pero que están en nuestros corazones. (Entrevista 1, comunicación personal, 04 de septiembre de 2018)

La conmemoración de las víctimas realizada por los actores, organizaciones y colectivos de la comuna 8 —quienes enfocan su trabajo en la protección y cuidado de los derechos de los habitantes del territorio en la casa vivero Jairo Maya— es mucho más que un hecho anecdótico. Esa disposición permite que la casa sea vista como un lugar de memoria de la comuna 8, es decir, como un espacio habitado, transformado y resignificado por las víctimas del territorio, quienes avanzan permanentemente en la construcción de narrativas de memoria y resistencia orientadas, además, al reconocimiento de las autoridades, con el fin de conocer la verdad y establecer garantías para la no repetición.

Conclusiones

El presente trabajo de grado produjo varias reflexiones sobre las materialidades, usos, narrativas, representaciones y transformaciones de la casa vivero Jairo Maya, la cual fue entendida como un lugar de memoria para la comuna 8 y para Medellín. Este espacio a pesar de su pasado ligado a violaciones de los derechos humanos ha sido resignificado por los habitantes de la parte alta de la zona centro-oriental de la ciudad. El proceso de indagación al respecto significó un importante reto por la “reconstrucción de las memorias” de un espacio vivo, un lugar desde el cual, a través de materialidades, conmemoraciones y ejercicios de recuerdo, se ha logrado construir narrativas que visibilizan acciones de resistencia y las consecuencias de un pasado marcado por la violencia y las conflictividades urbanas.

A continuación, se presentarán las conclusiones sobre la experiencia con la casa vivero como lugar de memoria, teniendo en cuenta los preceptos teóricos y metodológicos de Isabel Piper. Cerrando el apartado se mencionarán los aportes de este espacio y de sus ejercicios a las reflexiones territoriales y de ciudad frente a la memoria del conflicto armado urbano colombiano. Al mismo tiempo se abordarán los retos y dificultades que enfrenta en la actualidad el lugar y sus agentes de memoria.

Uno de los elementos que explica por qué la casa vivero Jairo Maya se ha instaurado como un lugar de memoria es el conjunto de transformaciones físicas y simbólicas que han marcado las reapropiaciones del espacio durante sus treinta años de existencia. Sus paredes y cicatrices hablan de la historia de violencia que ha marcado a Medellín y que tuvo en la comuna 8 uno de sus capítulos más devastadores y sangrientos; pero también representa los procesos de resistencia y visibilización que han tenido actores sociales y agentes de memoria. Por eso es necesario observar cómo ha cambiado este espacio desde su dimensión física y simbólica, configurándose inicialmente como un espacio cultural, en donde se cuidaba y difundía el arraigo y las prácticas campesinas de sus habitantes; para luego ser el epicentro del accionar criminal liderado por grupos paramilitares que perpetrarían múltiples violaciones a los derechos humanos. En la actualidad la casa se ha convertido en un espacio en el cual se construyen narrativas de resistencia y victimización, desarrollando procesos y materialidades de memoria que dan un sentido de uso y representaciones de vida al espacio.

Dichas transformaciones permiten que se hable de la casa vivero como un lugar de memoria más allá del aspecto físico o de la existencia de una marca territorial ligada a un pasado violento. En este caso, cumple la función observada por Piper, de albergar y concentrar ejercicios de memoria, reuniendo acciones, materialidades y conmemoraciones

dirigidas a resguardar y difundir unas narrativas en las cuales se observen los recuerdos de un pasado traumático. La apropiación que en la actualidad ha tenido la casa vivero Jairo Maya, por parte de distintos agentes de memoria, ha posibilitado el cuidado y la visibilización de una historia a la cual la ciudad le ha dado la espalda. Los ejercicios de memoria que hoy se reconocen en este lugar han llevado a que Medellín reconozca un pasado marcado por la violencia indiscriminada que afectó a los habitantes de la parte alta de la comuna 8, los cuales no encontraron en la actuación del Estado un agente protector, sino más bien otro actor que violentó los procesos sociales y comunitarios que se desarrollaron en el territorio.

En ese sentido, cabe destacar que la visibilización y el reconocimiento de la casa vivero Jairo Maya como lugar de memoria no está relacionado exclusivamente con su dimensión física, sino también con el trabajo que han desarrollado distintos agentes de memoria, los cuales desde sus procesos y prácticas han posibilitado la resignificación del espacio. Particularmente, se deben resaltar los aportes de Jairo Maya, líder y emprendedor de la memoria de la comuna 8, uno de los principales responsables de la recuperación de la casa vivero, y quien lo dotó de nuevo significado para la comunidad. En reconocimiento de los aportes realizados por este líder social, los agentes de memoria que hoy habitan y dinamizan las acciones de recuerdo en la parte alta de la comuna 8 decidieron renombrar el espacio en el 2017, sellando ahora su nueva etapa con la instauración de la casa vivero *Jairo Maya* como un lugar de memoria.

Otro de los agentes de memoria de la casa vivero ha sido el Comité de Memoria de la Zona Centro Oriental, un grupo interdisciplinar conformado por emprendedores y emprendedoras de la memoria del sector y profesionales de distintas áreas que trabajan en el territorio. La conformación de este equipo permitió potenciar algunas iniciativas y trabajos existentes en la zona desde 2009, dando lugar, a partir del 2012, a la redefinición de la memoria como un instrumento de reparación simbólica para las víctimas del conflicto armado en Colombia. De igual forma, es necesario mencionar que gracias al trabajo realizado por este grupo se lograron construir proyectos que fueron financiados por distintas agencias del orden municipal y nacional, a través de las cuales se pudieron difundir algunas de las materialidades producto de los ejercicios de memoria. Con esto no sólo se logró consolidar la conformación de un equipo, sino también la construcción de un espacio de reflexión y trabajo de memoria, que llevó a la construcción de distintas materialidades destinadas a visibilizar el espacio y sus agentes de memoria.

La intervención de estos y otros agentes de memoria en la casa vivero Jairo Maya, permitieron la construcción de distintas narrativas, las cuales, si bien parten del mismo pasado, evidencian distintas representaciones e instrumentalizaciones de la memoria. En ese sentido, como lo menciona Piper, los lugares de memoria son escenarios de disputa, en los cuales varias narrativas y visiones de memoria se enfrentan para alcanzar una posición hegemónica, pues es la que ofrece una mayor visibilización.

Al respecto es importante afirmar que, aunque la casa vivero Jairo Maya es un espacio en el cual cohabitan distintas narrativas, estas no chocan entre sí ni generan memorias hegemónicas opuestas a memorias subterráneas. Por el contrario, dichas narrativas se comportan de manera complementaria y su visibilización depende de los contextos y de los retos a los cuales se enfrenta el espacio y sus habitantes, lo que ha permitido la construcción de puentes entre las representaciones de las memorias enfocadas en la victimización y el poblamiento.

De esta manera, un territorio como la parte alta de la comuna 8 alberga distintas representaciones y narrativas de memoria, las cuales encuentran en un pasado marcado por la violencia y los conflictos urbanos una categoría transversal. Dicho elemento común, ha posibilitado que las narrativas no entren en discusiones frente al origen o el contenido del recuerdo. Por tanto, la principal diferencia en estas versiones radica en la instrumentalización y los alcances que se da a la memoria, lo que ha llevado a que esa riqueza narrativa se manifieste en la aceptación de la pluralidad antes que en la búsqueda de un control hegemónico.

A su vez esta multiplicidad de los agentes y las narrativas de memoria ha posibilitado la construcción de distintas materialidades que representen los ejercicios de recuerdo. En este caso, la existencia de las huertas, las cartografías y los tejidos permite afirmar que en la casa vivero Jairo Maya se ha configurado un importante catálogo de artefactos de memoria, los cuales evidencian las narrativas y representaciones del pasado que han construido los distintos habitantes del sector, permitiendo superar las limitaciones del olvido y del silencio que todavía se imponen debido a la permanencia de actores violentos en el sector.

En general, estas materialidades dan cuenta de objetos que transmiten la reconstrucción de relatos y narrativas ligadas al recuerdo de los habitantes de la casa vivero Jairo Maya; artefactos cargados de significados y reflexiones sobre la manera en que los agentes de memoria han resistido y han resignificado su vida a partir de la violencia y los conflictos urbanos. Sin embargo, el alcance de dichas materialidades se ha restringido a los ejercicios

propios realizados en el espacio, pues no han logrado la movilidad suficiente para difundir en la ciudad sus significados y lograr un lugar más destacado en la agenda municipal.

Por otro lado, es importante señalar que a partir de la conmemoración del día de las víctimas —9 abril— se han conformado una serie de ejercicios de recuerdo que han permitido la construcción y reconstrucción de altares espontáneos, materialidades que transforman físicamente un espacio, inscribiendo una narrativa de resistencia frente al accionar de actores armados en la zona. Dicho altar se encuentra ubicado en un costado de la casa vivero, convirtiéndose en un lugar de peregrinación y resistencia, un espacio que es retomado para conmemorar y resistir, y que cobra vida a través de los ejercicios de memoria realizados en el espacio.

Por tal razón, los ejercicios de recuerdo, las materialidades, narrativas y agentes de memoria que hoy dan sentido a la casa vivero Jairo Maya permiten definirlo como uno de los lugares de memoria más significativos de la ciudad, pues se trató de una iniciativa comunitaria, a través de la cual se ha logrado conservar y difundir memorias de resistencia frente a los episodios de violencia que han afectado uno de los territorios más afectados por el accionar de grupos armados en Medellín. Este lugar, es de gran importancia para la ciudad, porque sus relatos y materialidades conservan y exponen narrativas de un pasado inexistente para la Medellín ubicada por debajo del “cinturón de miseria”, aquella en donde los testimonios de torturas, desapariciones forzadas y desmembramiento se ubican en lugares apartados, por fuera de la seguridad de lo urbano.

La conservación de la casa vivero Jairo Maya es una apuesta por la resistencia y la lucha de muchos agentes de memoria, individuos y colectivos que entendieron la necesidad de resignificar un espacio de violencia en un lugar de encuentro y memoria. Esa cruda analogía representa la manera en que se transforma el sector, dejando atrás la violación de derechos humanos para dejar emerger las prácticas comunitarias y sociales.

Ante la ausencia de iniciativas institucionales en marcas territoriales en la ciudad que cumplan con las características establecidas por Isabel Piper para ser considerados como lugares de memoria, lugares con pasados violentos en los cuales se desarrollen ejercicios de memoria que posibiliten la construcción y preservación de narrativas que den cuenta de violación de derechos humanos. En ese contexto, es necesario destacar iniciativas comunitarias y sociales como la de casa vivero Jairo Maya la cual aporta memorias subterráneas sobre los procesos de violencia que sufrió la ciudad, es decir, narrativas de resistencia que hablan de aquello soslayado por los relatos institucionales.

Sin embargo, aunque este espacio es de gran importancia para Medellín, en la actualidad su continuidad se encuentra en riesgo. Por un lado, debe tenerse en cuenta que la casa está adjudicada a la comunidad en comodato por el Equipo de Víctimas de la Alcaldía de Medellín, lo cual significa que la autonomía de los agentes de memoria está restringida, porque su acceso a ella depende de la disponibilidad o interés institucional, el cual no es favorable, como lo demuestra el retiro desde 2017 de toda la oferta y acciones direccionadas a promover la memoria.

Si bien es la administración municipal quien sostiene física y logísticamente el espacio, no hay ningún esfuerzo institucional para promover y visibilizar los ejercicios de memoria que allí se realizan. Por el contrario, existe el temor por parte de los agentes de memoria que el Equipo de Víctimas reintegre el comodato, amenazando así la permanencia de procesos y ejercicios de conmemoración. Ante esta situación se ha propuesto la construcción de la “casa museo de la memoria Jairo Maya”, la cual se vincularía al Museo Casa de la Memoria y al Centro Nacional de Memoria Histórica, para fortalecer los ejercicios y prácticas vigentes.

Sin embargo, esta iniciativa no ha contado con la fuerza suficiente para movilizar a los agentes y actores que puedan transformar el espacio y darle un sentido total de memoria. Esto se debe, en gran medida, al debilitamiento que han sufrido los colectivos que trabajan en la casa, quienes han sido intimidados por los reductos paramilitares del sector. De hecho, la principal agente de memoria fue desplazada en 2018, lo que llevó a la reducción e invisibilización de las acciones de memoria, como única forma de sobrevivir a los hostigamientos.

Efectivamente, una de las principales dificultades que enfrentan los agentes de memoria de la casa vivero Jairo Maya, es la permanencia de actores y grupos delincuenciales que han limitado y amenazando los ejercicios de recuerdo y conmemoración. Si bien, a partir de 2006 no podemos hablar de confrontaciones armadas y violaciones a los derechos humanos generalizados, desde esa fecha un grupo armado ha mantenido el control y la hegemonía en la zona, conservando la capacidad de generar terror y violencia en los habitantes. Esta situación, ha impedido el señalamiento y la identificación de los individuos responsables de los recuerdos traumáticos en la comuna, limitando así la aplicación de los ejercicios de memoria al plano conmemorativo y simbólico. La tensa calma que promueve un actor armado en la parte alta de la comuna 8, invisibiliza la situación de riesgo en la cual se encuentran los agentes de memoria de la zona, y a su vez reduce y amenaza las memorias, confinándolas en

un espacio muy reducido que las convierten en narrativas subterráneas, narrativas atrapadas en los muros que recubren casa vivero Jairo Maya.

Por eso es imperativo que esta monografía y otros ejercicios académicos y sociales identifiquen y visibilicen la importancia de la casa vivero Jairo Maya pues como lugar de memoria, es necesario no sólo para la comuna 8 sino para toda la ciudad, porque es el reflejo de su pasado violento pero también de la voluntad de resistencia pacífica con la cual los habitantes del territorio resignifican su vida y dotan de sentido un espacio que representa su lucha, sus vulneraciones y los procesos de exclusión a los cuales se han visto sometidos.

Referencias

- Alonso, M (2007). Medellín: El complejo camino de la competencia armada. En: *Parapolítica: la ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*, Bogotá: Corporación Nuevo Arcoíris.
- Alonso, M (2008). Balance del proceso de Desmovilización, Desarme y Reinserción (DDR) de los bloques Cacique Nutibara y Héroe de Granada en la ciudad de Medellín. *Estudios Políticos*, (33).
- Amórtegui, C. (2015). La comuna 8, un contexto de vida digna, resistencia y paz. *Ciudad Comuna*. Recuperado de <http://www.ciudadcomuna.org/ciudadcomuna/noticias/noticias-2015/item/la-comuna-8-un-contexto-de-vida-digna-resistencia-y-paz.html>
- Análisis Urbano (2016). Se nos fue Jairo Maya, un hermano y aún lloramos su ausencia. *Análisis Urbano*. Recuperado de <https://analisisurbano.org/se-nos-fue-jairo-maya-un-hermano-y-aun-lloramos-su-ausencia/>
- Arenas, S. (2015). Luciérnagas de la memoria. Altares espontáneos y narrativas de luto en Medellín, Colombia. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 38(3), 189-200. DOI: 10.17533/udea.rib.v38n3a04
- Blair, E y Quiceno, N. (2008). *De memorias y de guerras: La Sierra, Villa Liliam y el 8 de marzo en Medellín*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2017). *Memorias de una guerra urbana*. Medellín: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Ciudad Comuna (2016). Por la dignidad de los territorios. Preservando la memoria de Jairo Maya. *Ciudad Comuna*. Recuperado de <http://www.ciudadcomuna.org/ciudadcomuna/noticias/item/por-la-dignidad-de-los-territorios-preservando-la-memoria-de-jairo-maya.html>
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2005). Solución amistosa masacre Villatina Colombia, 27 de octubre de 2005. *Comisión Interamericana de Derechos Humanos*. Recuperado de <https://www.cidh.oas.org/annualrep/2005sp/colombia11141.sp.htm>
- Congreso de Colombia. (10 de junio de 2011). Ley 448. Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones.
- Correa, D. (2011). *Memoria histórica y cultural de la comuna 8 Villa Hermosa*. Medellín: Secretaría de Cultura Ciudadana, Alcaldía de Medellín.

- Cotuá, F. (2008). *Entre la quebrada Santa Elena y el cerro Pan de Azúcar: memoria histórica de la comuna 8*. Medellín: Secretaría de Cultura Ciudadana, Alcaldía de Medellín.
- De la Urbe (2015). Villatina: verdad y reparación sin justicia. *De la Urbe*. Recuperado de <http://delaurbe.udea.edu.co/2015/03/10/villatina-verdad-y-reparacion-sin-justicia/>
- Deossa, F. y Ochoa, M. (2009). Silenciosas luchadoras: el papel de las mujeres en la historia del barrio Pinares de Oriente de la ciudad de Medellín (1997-2009) (proyecto didáctico x). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Recuperado de: http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/4653/6/DeossaFlorMaria_2009_LuchadorasMujeresBarrioPinares.pdf
- Equipo de Atención y Reparación a Víctimas del Conflicto Armado de la Alcaldía de Medellín (2019). Ampliación de Respuesta radicado 201910033880. Medellín: Secretaria de Inclusión Social y Familia.
- Fernández, R. (2007). Los lugares de la memoria: del golpe y la dictadura militar en Chile. *Cuaderno Neuropsicol*, 1(2),
- Fernández, R. (2017). La producción social del espacio público en manifestaciones conmemorativas, Santiago de Chile, 1990-2010. *Revista Eure*, 43(130),
- Galeano, M. (2009). *Estrategias de investigación social cualitativa: el giro en la mirada. Colombia*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- García, J. (2014). La configuración de la memoria colectiva: los artefactos. Por caso, la escritura y las imágenes. *Entre ciencias: diálogos en la Sociedad del Conocimiento*, 2(3), 103-119.
- Gil, M. (2009). *Paramilitarismo y conflicto urbano. Relaciones entre el conflicto político armado nacional y las violencias preexistentes en la ciudad de Medellín: 1997-2005*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Granada, J y González, S (2009). Acción colectiva de las organizaciones de población desplazada en Medellín. Ciclos, contextos, repertorios y perspectivas. *Estudios Políticos*, (35), 107-130.
- Halbwachs, M. (2002). Fragmentos de la Memoria Colectiva. *Revista Athenea Digital*.
- Huyssen, A. (2001). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

- Instituto Popular de Capacitación (2012). Informe *situación de derechos humanos comuna 8*. Instituto Popular de Capacitación. Recuperado de <http://www.ipc.org.co/agenciadeprensa/index.php/2012/12/13/informe-situacion-de-derechos-humanos-comuna-8/>
- Jelin, E (2002). *Trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Jelin, E y Langland, V (2003). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Lifschitz, J y Arenas S (2012). Memoria política y artefactos culturales. *Estudios Políticos*, (40), 98-119.
- López, P. (21 de octubre del 2008). Con la reinserción se está haciendo política. *El Colombiano*.
- Montenegro, M., Piper, I., Fernández, R. y Sepúlveda, M. (2015). Experiencia y materialidad en lugares de memoria colectiva en Chile. *Universitas Psychologica*, 14 (5),
- Morada (2016). Eterna gratitud Jairo Maya. *Morada*. Recuperado de: <https://morada.co/eterna-gratitud-jairo-maya/>
- Museo Casa de la Memoria (2014). *Memorias en diálogo: una conversación colectiva por la construcción de paz en Medellín*. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- Naranjo, G. (1992). *Medellín en zonas*. Medellín: Corporación Región.
- Nieto, R. (2008). Resistencia civil no armada al conflicto armado y la exclusión social. Casos Comunas 8, 9 y 13 de Medellín. 2002-2006. Medellín: CISH, Universidad de Antioquia.
- Nora, P. (2009). Entre memoria e historia. La problemática de los lugares. *Les lieux de Mémoire* (pp. 19-38). Santiago de Chile: Trilce.
- Nora, P. (2009). *Les lieux de Mémoire*. Santiago de Chile: Trilce.
- Ortiz, R. (2014). *Conmemorar: una lucha de la memoria contra el olvido. Tinte local, 1*. Corporación Cultural Diáfora. Medellín: Secretaría de Participación Ciudadana, Alcaldía de Medellín.
- Piper, I. (2012). *Espacio y Recuerdo: Archipiélago de memorias en Santiago de Chile*. Santiago de Chile: Ocho Libros.
- Quiceno, N. (2008). *La comuna 8: memoria y territorio. Medellín*. Medellín: Secretaría de Cultura Ciudadana, Alcaldía de Medellín.
- Quintero, C. (2016) Formas de precariedad presentes en el proceso de poblamiento: consolidación y reconfiguración del barrio Esfuerzos de Paz I de la comuna 8 de

- Medellín, 1997-2016 (tesis inédita de grado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Restrepo, W. (2012). *Ensayos sobre conflicto, violencia y seguridad ciudadana en Medellín, 1997-2007*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Salgado, C. (27 de Septiembre del 2016). Habrá seguimiento a quejas en comuna 8. *El Colombiano*.
- Secretaría de Bienes Inmuebles (2019). Comodato 375. Corporación Democracia y Cooperativa de Trabajo Asociado OMEGA.
- Secretaría de Gobierno y Derechos Humanos (2013). Desplazamiento forzado intraurbano en Medellín: seguimiento y dinámica actual. *Secretaría de Gobierno y Derechos Humanos*. Recuperado de https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_0_0_0/Informes/Shared%20Content/Documentos/2015/08DFI_Seguiamientodinamica_022013.pdf
- Secretaría de Gobierno y Derechos Humanos (2014). Desplazamiento forzado y desplazamiento forzado intraurbano: contexto y dinámica en Medellín durante el 2014. Secretaría de Gobierno y Derechos Humanos. Recuperado de: https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_0_0_0/Informes/Shared%20Content/Documentos/2015/11DFI-Contextodinamica2014_Mayo2015.pdf.
- Todorov, T. (2002). *Los Abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Vinyes, Ricard (2009). *El estado y la memoria: gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia*. Barcelona: RBA Libros.
- Yarce, E. (6 de Junio del 2005). Comuna 8: La consigna es no matar. *El Colombiano*.

Entrevistas

Grupo focal 1, comunicación personal, 3 de febrero del 2018

Grupo focal 2, comunicación personal, 9 de febrero del 2018

Entrevista 1, comunicación personal, 04 de septiembre de 2018.

Entrevista 2, comunicación personal, 23 de enero de 2019.

Entrevista 3, comunicación personal, 24 de enero de 2019.

Entrevista 4, comunicación personal, 26 de enero de 2019.

Entrevista 5, comunicación personal, 28 de enero de 2019.

Entrevista 6, comunicación personal, 29 de enero de 2019.

Entrevista 7, comunicación personal, 08 de febrero de 2019.

Anexos

Anexo 1: Estructura entrevista semiestructurada

Estructura entrevista semiestructurada

CASA VIVERO JAIRO MAYA: UN LUGAR PARA LA MEMORIA EN LA COMUNA 8 DE LA CIUDAD DE MEDELLÍN.

- Para comenzar, ¿que nos puede contar de su trayectoria personal y profesional?
- ¿Cómo llegas a la comuna 8?
- ¿Cuál fue el primer contacto que tuviste con la Casa Vivero Jairo Maya?
- ¿Qué conoces de la historia de la Casa Vivero Jairo Maya?
- ¿Qué acontecimiento o anécdota ha marcado la historia de la Casa Vivero Jairo Maya?
- ¿Qué personas, grupos u organizaciones han estado vinculados a la historia de la Casa?
- ¿Qué procesos sociales y comunitarias han tenido epicentro en la Casa Vivero Jairo Maya?
- ¿Cuáles han sido los temas, movilizaciones y luchas que han marcado dichos procesos sociales presentes en Casa Vivero Jairo Maya?
- ¿Cuáles han sido los repertorios de acciones, homenajes, conmemoraciones y rituales que se han realizado en Casa Vivero Jairo Maya?
- ¿Cuáles han sido las relaciones entre los grupos o actores que tienen presencia en la Casa Vivero Jairo Maya?
- ¿Cuáles son los principales aportes de la Casa Vivero Jairo Maya a la comuna y la ciudad de Medellín?

Anexo 2: Matriz de Entrevistas

ENTREVISTA	FECHA	DURACIÓN	GRUPO	APORTES
Gisela	04/09/2018	58:00	Lideresa	<p>Fundadora de JAC Pinares de Oriente y representante de la comunidad en el Comité de Memoria.</p> <p>Aportó un relato frente a las transformaciones físicas y en el uso del espacio, realizando una amplia descripción de los procesos y luchas para que la comunidad se apropiara de él. Además, realizó un recuento frente a los ejercicios de movilización y memoria que se han realizado en el espacio.</p>
Gloria	23/01/2019	49:17	Comité de memoria	<p>Representante de la Unidad de Víctimas en el Comité de Memoria.</p> <p>Aportó una descripción metodológica frente a los ejercicios de memoria que realizó el comité de memoria, observando cuales habían sido las principales discusiones en torno a las reflexiones de memoria en los dos proyectos que se realizaron. De igual forma, describió la construcción del monumento a las víctimas y el tejido como materialidades de memoria</p>
Efrén	24/01/2019	45:51	Líder	<p>Huertero y representante de la comunidad en el Comité de Memoria.</p> <p>Realizó una descripción amplia frente al contexto de violencia y victimización de la zona,</p>

				<p>centrado en el relato de Casa Vivero como un espacio en disputa y escenario de victimización. De igual forma, aportó un interesante relato frente al ejercicio de las huertas comunitarias y cómo se configuran como ejercicios de memoria cotidiano, que aportan a la apropiación del territorio, la superación de hechos victimizantes y la consolidación de tejido social.</p>
Yamilet	26/01/2019	54:23	Comité de memoria	<p>Representante del Parque Biblioteca León de Greiff en el Comité de Memoria.</p> <p>Sus principales aportes fueron a la construcción de los antecedentes de la construcción del Comité de Memoria, como había llegado a Casa Vivero y el Papel de Jairo Maya en ambos escenarios. De igual forma, realizó una importante descripción frente a los dos proyectos de memoria realizados en el espacio, destacando la importancia de los recorridos territoriales y el tejido como ejercicio de memoria.</p>
Rubí	28/01/2019	32:33	Comité de memoria	<p>Representante de la Corporación Diáfora en el Comité de Memoria.</p> <p>Sus aportes más significativos se enfocan en la descripción de las discusiones frente a las visiones de memoria que emergieron en las actividades realizadas en los proyectos de memoria. Dichas visiones se</p>

				dirigen a la discusión por la memoria de la violencia o memorias de poblamiento.
Elizabeth	29/01/2019	11:36	Lideresa	Huertera y actual encargada de los procesos comunitarios de <i>Casa Vivero Jairo Maya</i> . Realizó una breve descripción y presentación los procesos y acciones que se realizan en la actualidad en el espacio.
Leo	08/02/2019	30:35	Represente Organización Social	Miembro del Corporación Ciudad Comuna. Presentó un relato frente a los procesos de construcción de memoria que la corporación ha realizado en Casa Vivero. De igual forma, realizó una descripción frente la importancia que ha tenido el espacio durante los últimos 10 años en los ejercicios de memoria, resistencia y movilización, para la comuna y la zona centro oriental de la ciudad.

Anexo 3. Relatoría Taller 3 de febrero

Grupo focal 1.

Fecha: 03 de febrero de 2019

Lugar: Casa Vivero Jairo Maya

Asistentes: 12

1. Saludo inicial.

El grupo inicio con la presentación de los objetivos investigación y de esta actividad particular, destacando la necesidad de avanzar en el reconocimiento de las visiones y transformaciones que ha tenido este espacio, destacando los actores y los ejercicios que aquí se han realizado. De manera seguida se realizó la presentación de cada uno de los asistentes.

2. Transformaciones de los espacios y los lugares.

Se divide en grupo en 3 subgrupos, donde El objetivo de la actividad es: llegar a un consenso sobre la memoria que tenemos de Casa Vivero.

En la primera hoja papelógrafo vamos a dibujar esa Casa Vivero que recordamos, esa primera imagen que tenemos en nuestra memoria, ese recuerdo más antiguo que tenemos de la casa, la primera construcción, lo primero que se hizo, cómo surgió. En el mismo dibujo de la Casa vamos a escribir nuestros sentimientos, nuestras vivencias de la Casa en esa época.

En la segunda hoja de papelógrafo vamos a dibujar la Casa Vivero hoy, como la vemos en la actualidad, y vamos a escribir lo que sentimos, lo que hacemos y vivimos hoy.

- Socialización:

Momento	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3
Pasado	Éste era el depósito de materiales y apenas terminan la urbanización entregan el espacio para la Junta de Acción Comunal.	La primera Casa en el 2010, era una casa desolada, aburridora, escabrosa, causaba pánico, zozobra, dolor, susto, temor y un olor a fango, olía feo.	La casa era de otra calidad, a la gente le daba miedo entrar, había un vivero,
Presente	La Casa moderna, transformada, están las escalas por donde bajan los carros, hay escalas, árboles.	La nueva, está mejor, la comunidad se puso de acuerdo y la organizó. En la actualidad tiene atención al pública, vigilancia, talleres y encuentros	La Casa nueva está más transformada, ya no da miedo, transitamos normalmente, hay una ruta de transporte, hay un restaurante, hay escalas. Venimos a hacer reuniones, tenemos un grupo de huerteros.

3. Visita Monumento Víctimas

Para terminar, se realiza una visita y observación al Monumento a las víctimas y se reflexiona frente a los significados y la importancia de este espacio, donde las pocas de las personas asistentes reconocen este lugar y su importancia para la memoria de los habitantes del espacio.

Una de pocas personas que reconoce este espacio, menciona que este fue construido por un grupo de víctimas que se reunía en la Casa Vivero y que lo hicieron en honor a las víctimas, lo cual es muy importantes pues allí estaban los nombres de personas que habían sido muy importantes en el barrio.

Hallazgos:

El primer grupo focal se realizó el domingo 3 de febrero del 2019, entre las 03:00 y las 05:00 pm, contando con la participación de 12 habitantes de los barrios Pinares de Oriente, Sol de Oriente y 13 de noviembre, quienes si bien habitaban el sector desde hace más de 15 años, no habían participado directamente en ejercicios de memoria y conmemoración realizados en *Casa Vivero Jairo Maya*.

Dadas las características de este grupo, la guía diseñada se enfocó específicamente en el abordaje de las categorías de: A) Transformaciones del Espacio y B) Visiones del Lugar. En el cual, se propusieron ejercicios de recuerdo, a través del cual se reconstruyeron las visiones y emociones ligadas a *Casa Vivero Jairo Maya* (Véase: Anexo 4. Guía Taller 3 de febrero).

La actividad inició con la presentación de los asistentes, seguido por una conversación frente a lo que entendemos por memoria y la manera en que los sentidos y los lugares se configuran como vehículos de memoria, ante lo cual las participantes expusieron distintos ejemplos y relatos frente a su experiencia.

De manera seguida, se conformaron tres grupos con la orientación de plasmar en hojas de papel la imagen más antigua y actual que tuviesen de *Casa Vivero Jairo Maya*, contemplando las acciones y actividades que allí se realizaban. Al finalizar los dibujos, se sugirió que, sobre estos escribieran cuales eran las sensaciones, olores y emociones que tenían al observar y transitar por el espacio.

Después de la realización de los dibujos, cada uno de los grupos en plenaria compartió sus construcciones, exponiendo cuales eran las dimensiones físicas y simbólicas que caracterizaban *Casa Vivero*, mencionando entre otros: los actores que lo habitaban, la visión que tenían del espacio y las emociones que este generaba. Allí, fue evidente el proceso de transformación que vivió el espacio, pasando de ser un lugar de terror, el cual los habitantes evitaban a toda costa, a convertirse en un lugar de encuentro, el cual era sentido por muchas de las asistentes, como un hogar, un espacio para el aprendizaje, la reunión y la interacción con vecinas y amigas. (Véase: Anexo 5. Relatoría Taller 3 de febrero).



Fuente: Elaboración Propia, 3 de febrero del 2019

Al finalizar la actividad, el grupo se reunió y se dirigió a las afueras de Casa Vivero donde se encuentra un monumento, al observar las condiciones de abandono en la cual se encuentra, se consultó frente a qué era este espacio y cuál era su importancia. Ante dicha pregunta, la mayoría de las asistentes manifestaron que éste había sido construido en honor a las víctimas de actores armados en el territorio y que permitía mantener la memoria de aquellos que ya no están.



Fuente: Elaboración Propia, 3 de febrero del 2019

Anexo 4. Relatoría Taller 9 de febrero

Grupo Focal 2: JORNADA POR LA MEMORIA CASA VIVERO JAIRO MAYA

Fecha: 09 de febrero de 2019

Lugar: Casa Vivero Jairo Maya

Asistentes: 18

1. Saludo inicial.

Se les hace un resumen respecto a qué significa la actividad y en el marco de qué maestría se realiza. Esto se convierte en un espacio para la memoria, resistencia y movilización. Son trabajos para movilizar procesos y por eso se reúnen varias personas que habitan en el sector, Sol de Oriente, Pinares de Oriente, personas que desde su quehacer han estado vinculados con el Comité de Memoria, personas que han estado liderando procesos desde la Universidad Nacional.

Son cinco momentos: la presentación general, la presentación de los participantes; transformaciones físicas de la casa y el espacio; las cajas de sorpresas; un espacio de compartir y vamos a terminar con una actividad conmemorativa, un ritual e intervención simbólica a los monumentos.

2. Qué es la memoria.

La memoria es una cuestión de los sentidos, uno puede recordar con el olor, con el gusto entre otros. Hoy vamos a hablar desde la memoria del territorio, del lugar, los cuerpos son lugares y tienen transformaciones, pero, los espacios físicos también tienen transformaciones. Los lugares los podemos ver de una manera, los colores y los sentidos del uso, los lugares van cambiando a la par que cambiamos nosotros. Y vamos a ver cómo han sido las transformaciones de Casa Vivero.

Medellín, la comuna 8 ha estado conformado por personas de varios municipios por lo cual la presentación va a ser diciendo nuestro nombre y en lugar de decir el apellido de nuestros padres, vamos a decir el lugar de procedencia de nuestros padres.

- Los participantes se presentan.

En un espacio tan pequeño como éste podemos encontrar cómo hay personas que personas que provienen de lugares diferentes y la riqueza cultural de este espacio. Este espacio se nutre de todo esto, somos personas con un trasegar cultural muy distinto que delimita la manera en que percibimos el mundo y la manera en que todos recordamos.

3. Transformaciones de los espacios y los lugares.

Se divide en grupo en cuatro subgrupos, se enumeran del 1 al 4 y se reparten por el espacio.

El objetivo de la actividad es: llegar a un consenso sobre la memoria que tenemos de Casa Vivero.

En la primera hoja papelógrafo vamos a dibujar esa Casa Vivero que recordamos, esa primera imagen que tenemos en nuestra memoria, ese recuerdo más antiguo que tenemos de la casa, la primera construcción, lo primero que se hizo, cómo surgió. En el mismo dibujo de la Casa vamos a escribir nuestros sentimientos, nuestras vivencias de la Casa en esa época.

En la segunda hoja de papelógrafo vamos a dibujar la Casa Vivero hoy, como la vemos en la actualidad, y vamos a escribir lo que sentimos, lo que hacemos y vivimos hoy.

- Socialización:

Momento	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3	Grupo 4
Pasado	Se reconoce después de que Corvive termine la urbanización Sol de Oriente. Éste era el depósito de materiales y apenas terminan la urbanización entregan el espacio para la Junta de Acción Comunal. Había mucha zona verde, había pinos.	La primera Casa en el 2010, era una casa desolada, aburridora, escabrosa, causaba pánico, zozobra, dolor, susto, temor y un olor a fango, olía feo, a uno le daba miedo pasar por acá, mucha soledad.	La casa era de otra calidad, a la gente le daba miedo entrar, había un vivero, había matas, una cosecha de tomates pero no sabíamos de qué estaban abonados y ah tomates que comimos de acá.	Orillos (lo que queda de la madera) en el 80 más o menos. La primera construcción de Casa Vivero: en el 78 hubo un acuerdo, todo esto ese monte nativo, se tumbó la madera y se cambió a pino. La parte de afuera de la casa era con los orillos de la madera, la estética siempre ha sido la misma, ha cambiado los colores. Le ponen piso más o menos en 2006, antes el piso era de tierra. Desde el año 78 al 84: la zona era boscosa y luego aun proyecto que le llama de reforestación,

			<p>transformación de los que era el bosque a madera patula, pino y socializan el proyecto con la comunidad y en la parte de afuera de la casa fue orillos, lo que sobraba de la madera gruesa y con eso se hace la casa adentro era normal.</p> <p>Después del 84 hay un acuerdo de maneras y no fue un beneficio y sirvió para que se potencializaran las viviendas alrededor.</p> <p>En el 78 se hace un vivero donde se sembraban arboles maderables para sembrar en el cerro y un proyecto ornamental, pero no había viviendas.</p> <p>28 de julio del 89, se reubican 140 viviendas en la zona.</p> <p>2001 se le entrega a la JAC.</p> <p>2002 se le quita el comodato y es entregado a los reinsertados en el tiempo.</p> <p>Las sensaciones: era muy bueno, se</p>
--	--	--	--

				<p>hacían talleres, capacitaciones para reactivar el proyecto de reforestación del cerro.</p> <p>Fue muy bueno hasta el 2002, en ese año ni líderes ni comunidades tuvieron acceso a Casa Vivero.</p>
Presente	<p>La Casa moderna, transformada, están las escalas por donde bajan los carros, hay escalas, árboles. Hay compartimiento y realización de actividades a través de las huertas comunitarias, procesos de mejora de vivienda y de buen vivir para una mejor convivencia.</p>	<p>La nueva, está mejor, la comunidad se puso de acuerdo y la organizó. En la actualidad tiene atención al pública, vigilancia, talleres, encuentros y muchas cosas.</p>	<p>La Casa nueva está más transformada, ya no da miedo, transitamos normalmente, hay una ruta de transporte, hay un restaurante, hay escalas. Venimos a hacer reuniones, tenemos un grupo de huerteros, tenemos capacitaciones sobre el fortalecimiento de las huertas para darles sostenibilidad, hay una escuela de música, viene AISEC a dar clases de idiomas.</p> <p>Está BATUTA, Visión Mundial, está el movimiento de pobladores, las mesas de trabajo que generaron impacto importante para la comuna 8,</p>	<p>En el 2002-2006: todos los proyectos desaparecen, llegan las AUC y tenían sus objetivos y el tejido social se acabó.</p> <p>La comunidad retoma el espacio, hace la transformación y con la ayuda de la administración surge lo que hay en el momento, se recupera el tejido social de toda la comunidad, jóvenes, niños y adultos y se da la libertad.</p>

			<p>generó mucha incidencia para las propuestas de Plan de Desarrollo, Plan de Ordenamiento Territorial.</p> <p>Está la escuela de vivienda y la escuela de ladera.</p>	
--	--	--	--	--

4. Cajas sorpresas.

En casa cada uno va a encontrar materialidades respecto a muchos ejercicios que han hecho en Casa Vivero. Casa integrante se va a hacer alrededor de una de las cajas, los grupos deben quedar equiparados y en cada caja encontraran materialidades que representan cosas u objetos que hemos realizado en la Casa.

- ¿Qué creen que puede haber en esas cajas?
- Rompecabezas.
- Recuerdos.
- Dulces.

En las cajas hay materiales que simbolizan y representan acciones que han hecho o vivido en el vivero como semillas, tejidos.

- ¿Cómo se puede construir memoria a través de estos artefactos?

Sembrando, tejiendo memoria, recogiendo cada uno de los relatos y poniéndolos en común.

- ¿Cómo estos objetos representan la memoria de Casa Vivero?

Porque así empezó Casa Vivero, recuperando los alimentos sanos y orgánicos, la unión, estamos cosechando la unión que tenemos. A través del tejido tejemos nuestra memoria y nuestro presente.

5. Otros procesos.

Los niños han tejido memoria a través del aprendizaje de lo que hemos vivido los adultos, ellos han plasmado lo que no quieren vivir como en su momento nosotros plasmamos lo que vivimos.

Por ejemplo, tejí esta cortina para ponerla en la casa, de botones le puse la tapa porque hay muchas formas de cuidar la naturaleza. Se trata de reutilizar lo que tengamos en la casa, acá toda cuenta.

Esa lechuga, esas plantas ahí puestas en la mesa me recuerdan el campo, son unos recuerdos muy gratos para mí, cuando estaba en mi casa yo cultivaba de todas esas cosas y aquí la reviví, es especial que yo acá en la ciudad tengamos donde cultivar estos alimentos. También

están los talleres de talabartería, son cosas que hemos hecho acá las mujeres, aunque son procesos que están sin terminar pero acá vamos y lo podemos ir mostrando.

Tenemos la escuela de música, tenemos encuentros de Visión Mundial, encuentros con jóvenes de AISEC que están enseñando inglés, esta casa es un espacio de encuentro. Cuando empezamos a recuperar Casa Vivero fue recuperar este espacio para la memoria con nuestro compañero Jairo Maya y Gisela.

5. Monumento y Rituales.

A finalizar la actividad, los participantes se dirigieron al monumento a las víctimas, donde observaron las condiciones actuales en las que se encontraban, y se generó unas discusiones frente a la importancia de mantener y proteger este acto en honor a las víctimas. Mas adelante se les entregaron velas, semillas y flores para que intervinieran la obra y conversaran frente a la importancia del lugar y sus significados.

Hallazgos:

El segundo grupo focal se realizó el sábado 9 de febrero del 2019, entre las 10:00 am y la 01:00 pm, contando con la participación de 18 personas, las cuales pertenecían a distintos barrios y organizaciones de la comuna 8, teniendo en común el haber participado directamente en ejercicios de memoria y conmemoración realizados en *Casa Vivero Jairo Maya*.

Dadas las características de este grupo, entre las cuales se destaca una amplia experiencia y conocimiento no solo del espacio, sino también de los ejercicios de memoria allí realizados, se construyó guía metodológica amplia, a través de la cual se diseñaron herramientas pedagógicas y metodológicas para abordar cada una de las categorías establecidas anteriormente (Véase: Anexo 6. Guía Taller 9 de febrero).

La actividad inicio con la presentación del ejercicio de investigación, evidenciando cuales eran los objetivos de este y del encuentro en particular, destacando su pertinencia frente a la visibilización de *Casa Vivero Jairo Maya*. De manera seguida, se realizó la presentación de los asistentes, seguida por una conversación frente a la memoria del espacio y los ejercicios de recuerdo y conmemoración se han realizado en el espacio.

De manera seguida, se conformaron cuatro grupos con la orientación de plasmar en hojas de papel la imagen más antigua y actual que tuviesen de *Casa Vivero Jairo Maya*, contemplando las acciones y actividades que allí se realizaban. Al finalizar los dibujos, se sugirió que, sobre estos escribieran cuales eran las sensaciones, olores y emociones que tenían al observar y transitar por el espacio.

Después de la realización de los dibujos, cada uno de los grupos en plenaria compartió sus construcciones, evidenciando las transformaciones y apropiaciones que ha tenido el espacio, destacando la marcada diferencia de este espacio entre el 2004 y el 2008, donde fue habitado por estructuras armadas y desde el 20102 a la fecha, que se ha configurado como un espacio de encuentro y memoria para los habitantes. (Véase: Anexo 7. Relatoría Taller 9 de febrero).



Fuente: Elaboración Propia, 9 de febrero 2019

Mas adelante, se inició con la actividad dirigida al reconocimiento de las materialidades y visiones de memoria de *Casa Vivero Jairo Maya*, en donde los participantes se dividieron en dos grupos, el primero encargado de observar la relación entre la memoria del espacio y la siembra, mientras el segundo, observaría la relación entre la memoria y el tejido.

En primer lugar, se destacaron los ejercicios de tejido que se han realizado, en los cuales, a través de agujas y telas se han podido entrelazar los recuerdos y relatos de victimización que se ha vivido en el territorio, reconociendo la importancia de la unidad y el trabajo comunitario.

En segundo lugar, se abordó la importancia de las huertas comunitarias, destacando estos ejercicios de recuerdo y resistencia, a través de la cual se ha consolidado un proceso de memoria, producción y cultural en el territorio.



Fuente: Elaboración Propia, 9 de febrero 2019

Por último, el grupo se dirigió al monumento a las víctimas, donde a través de velas, semillas, fuego y flores se realizó una intervención física y simbólica. Mientras las personas realizaban la intervención del espacio, se compartieron dos preguntas frente al origen y la importancia del monumento, a lo cual las personas manifestaron que esta fue una iniciativa realizada por el grupo de víctimas en el 2014, en el cual a través de una espiral construida con piedras pintadas y los nombres de las personas víctimas de los conflictos de la comuna.

Para terminar, se destacó la importancia de dinamizar y mantener con vida este espacio y la memoria de quienes ya no están, que este monumento representa la memoria y resistencia de Casa Vivero, en él no solo se representan las víctimas y la violencia (piedras), sino también la vida y la resistencia (árbol de aguacate que se encuentra instalado en la mitad):



Fuente: Elaboración Propia, 9 de febrero 2019